



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Educación General Básica

La comunicación entre la familia y la escuela y su influencia en el desempeño escolar de niños y niñas

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciada en Educación General Básica

Autora:

Nube Cristina Chablay Maza

CI: 0150060242

Correo electrónico:

crisynachablay@gmail.com

Directora:

Lcda. Juana Catalina Dávalos Molina, Mgst.

CI: 0102605193

Cuenca-Ecuador

13-octubre-2021



RESUMEN

La integración entre la familia y la escuela, es un hecho complejo, sin embargo, de la misma dependen en gran medida los resultados escolares obtenidos por los estudiantes, además, la comunicación que haya entre las dos instituciones resulta ser uno de los factores decisivos para que el rendimiento del estudiante sea positivo, mediante la comunicación se logran acercamientos y colaboraciones destinadas a un trabajo común que beneficie a los niños y niñas. El presente trabajo de titulación se ubica en el campo educativo; su objetivo es analizar de forma bibliográfica las diferentes formas de comunicación entre la familia y la escuela para reconocer su influencia en el desempeño escolar de los niños y niñas; el análisis y síntesis se realizó mediante revisiones rigurosas de libros, revistas científicas, artículos académicos, tesis sobre el tema, entre otros. Con la información obtenida se determinaron dos categorías que guían este trabajo, la comunicación familia-escuela y desempeño escolar; durante la revisión de la información se encontró, mediante distintos factores que la comunicación entre la familia y la escuela está directamente relacionada con el desempeño escolar de los niños y niñas, además, se encontró que la influencia de la comunicación para el desempeño escolar es un factor determinante. Finalmente, se concluye que una comunicación orientada a fortalecer los procesos escolares si influye para que los niños y niñas alcancen los logros y metas establecidas durante su trayecto escolar.

Palabras claves: Comunicación. Desempeño escolar. Relación Familia-Escuela.



ABSTRACT

The integration between family and school, in most cases, is a complex and difficult fact, however, the school results obtained by children depend to a great extent on the communication between family and school, furthermore, the communication between the two institutions is one of the decisive factors for the student's performance to be positive; through communication, approaches and collaborations aimed at a common work that benefits the children are achieved. This degree work is located in the educational field; its objective is to analyze in a bibliographic way the different forms of communication between the family and the school to recognize its influence on the school performance of children; the analysis and synthesis was carried out through rigorous reviews of books, scientific journals, academic articles, theses on the subject, among others. With the information obtained, two variables were determined that guide this work, family-school communication and school performance; during the review of these variables, it was found through different factors that communication between the family and the school is directly related to children's school performance, and it was also found that the influence of communication on school performance is a determining factor. Finally, it is concluded that communication aimed at strengthening school processes does influence children to reach the achievements and goals established during their school career.

Key words: Communication. School performance. Family-School.



ÍNDICE DEL CONTENIDO

| | |
|---|----|
| RESUMEN | 2 |
| ABSTRACT | 3 |
| AGRADECIMIENTO | 8 |
| DEDICATORIA | 9 |
| INTRODUCCIÓN..... | 10 |
| CAPÍTULO I COMUNICACIÓN FAMILIA-ESCUELA..... | 13 |
| 1.1 Comunicación en el ámbito educativo | 13 |
| 1.2 La comunicación entre la familia y la escuela..... | 14 |
| 1.2.1 Comunicación y participación de la familia y la escuela..... | 17 |
| 1.2.2 Percepciones de la familia y la escuela en cuanto a la comunicación | 20 |
| 1.2.3 Formas de comunicación entre la familia y la escuela | 23 |
| 1.2.4 La comunicación en la educación durante la pandemia COVID 19 | 25 |
| CAPÍTULO II DESEMPEÑO ESCOLAR..... | 29 |
| 2.1 ¿Qué es el desempeño escolar?..... | 29 |
| 2.2 Factores que influyen en el desempeño escolar..... | 32 |
| 2.2.1 Factores individuales | 33 |
| 2.2.2 Factores educativos..... | 36 |
| 2.2.3 Factores familiares..... | 38 |



| | |
|--|-----------|
| 2.3 Formas de aproximación al desempeño escolar..... | 39 |
| 2.3.1 Evaluaciones y calificaciones..... | 41 |
| 2.3.2 Éxito y fracaso escolar | 43 |
| CAPÍTULO III LA COMUNICACIÓN ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA Y SU INFLUENCIA EN EL DESEMPEÑO ESCOLAR..... | 46 |
| 3.1 La importancia de la comunicación entre la familia y la escuela | 46 |
| 3.2 Influencia de la comunicación entre la familia y la escuela en el desempeño escolar de niños y niñas | 49 |
| 3.3 Participación de la familia para fortalecer el desempeño escolar de niños y niñas | 50 |
| 3.4 Comunicación entre la familia y la escuela que permita incidir de manera positiva en el desempeño escolar | 51 |
| CONCLUSIONES | 59 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 62 |



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Nube Cristina Chablay Maza en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "La comunicación entre la familia y la escuela y su influencia en el desempeño escolar de niños y niñas", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 13 de octubre de 2021

Nube Cristina Chablay Maza

C.I: 0150060242



Cláusula de Propiedad Intelectual

Nube Cristina Chablay Maza, autora del trabajo de titulación “La comunicación entre la familia y la escuela y su influencia en el desempeño escolar de niños y niñas”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 13 de octubre de 2021

Nube Cristina Chablay Maza

C.I: 0150060242



AGRADECIMIENTO

Expreso el agradecimiento al principal motor de la vida que es Dios, el cual me ha otorgado infinidad de bendiciones para avanzar y concluir la meta expuesta; y a la Virgen del Rosario por acompañarme e iluminar mi camino durante todos los años de estudio.

Agradezco también a mi familia, de manera especial a mi mamá, quien con su ejemplo de superación y amor me ha impulsado a alcanzar mis metas; me ha acompañado durante cada etapa de mi vida iluminándome con su luz y fortaleza para no rendirme en el camino; además de los recursos brindados en los momentos más difíciles.

Agradezco a mis hermanos quienes con su ejemplo me enseñaron que con paciencia, esfuerzo y trabajo duro se consiguen los propósitos planteados.

Llegar hasta este punto no ha sido fácil, el camino ha tenido difíciles obstáculos, y sin el conocimiento impartido por cada uno de los docentes que me han acompañado desde la escuela hubiese sido imposible superarlos; por ello agradezco a todos mis profesores quienes me han compartido sus conocimientos, de manera especial a todos los docentes de la carrera por enseñarme a amar y respetar la docencia, más aún a ser una persona útil para la sociedad. El agradecimiento profundo a la Magister Juanita Dávalos, quien con su sabiduría ha sabido guiarme para concluir la carrera de la mejor manera.

Finalmente, agradezco a mis compañeros de la carrera, a mis amigos que se convirtieron en la mejor compañía durante estos cinco años, quienes con su apoyo y capacidades contribuyeron a alcanzar esta meta.



DEDICATORIA

Dedico el presente trabajo a mi mamá Carmen Maza, quien ha sido mi fuente de inspiración como una persona humilde, servicial y trabajadora. Ha sido la persona incondicional que me ha acompañado durante cada etapa, su ejemplo me ha motivado a alcanzar la meta planteada. También dedico el trabajo realizado a mis hermanos que están a mi lado, los consejos brindados me han enseñado el camino correcto para concluir este sueño. Finalmente dedico el presente trabajo a mis hermanos que como ángeles desde el cielo me han protegido durante las largas jornadas cumplidas fuera del hogar.



INTRODUCCIÓN

En Educación, existen temas que originan una preocupación diaria para todo el sistema educativo, los que influyen directamente con el aprendizaje del estudiante y afectan los logros o avances educativos en general. La influencia es tal, que, en ocasiones en vez de generar progresos, existen estancamientos en el sistema escolar. La acción educativa no es tarea o trabajo exclusivo de la escuela; por el contrario, es un proceso en el cual intervienen la familia, la comunidad, las políticas, el contexto en general, entre otros. Para alcanzar una verdadera educación es necesario que cada uno de los elementos antes mencionados confluyan esfuerzos en un objetivo común que es el bienestar de los estudiantes y su aprendizaje.

La familia, durante el proceso educativo resulta ser un elemento crucial, pues es el origen del cual provienen los estudiantes, es de donde reciben la primera enseñanza y es aquella que trabaja de manera directa con la escuela, pues moldean al niño. Resulta importante reconocer la manera de actuar de la familia, más aún en tiempos modernos en los que existe un quebranto en el trabajo en conjunto. Se ha observado la necesidad de abordar el modo de actuar de la familia y el modo de actuar de la escuela ante la misma; más importante aún es analizar cómo se genera la comunicación entre la escuela y la familia, pues se ha observado que la comunicación entre las dos instituciones es uno de los elementos problema en el sistema educativo. La escuela y la familia no hacen parte de sus prácticas diarias el hecho de comunicarse entre sí. Tanto los docentes como los padres de los estudiantes ven ésta práctica como algo secundario.

La comunicación entre la familia y la escuela resulta influyente al momento de referirse a cooperación o participación de las familias, pues es considerado como un limitante el hecho de no conocerse entre sí. Más aún se convierte en un problema cuando la nula comunicación afecta en el desempeño escolar de los estudiantes. Es por ello que se da relevancia al siguiente trabajo, pues gira entorno a reconocer como es la comunicación entre la familia y la escuela, así como las prácticas que realizan tanto docentes como padres de familia para generar espacios de comunicación y participación tanto por parte de la familia como de la escuela; a más de ello se da importancia a la influencia que tiene este tipo de comunicación para el desempeño escolar de los niños y niñas. Para lograrlo, el objetivo general de esta investigación bibliográfica radica en



analizar las diferentes formas de comunicación que se dan entre la familia y la escuela para reconocer su influencia en el desempeño escolar de los niños y niñas.

En el presente trabajo monográfico se desarrollan tres capítulos, el primero recoge información de diversos autores para referirse a la comunicación familia-escuela, cuyo objetivo específico es comprender diferentes formas de comunicación existente entre la familia y la escuela. En el transcurso del capítulo se reconoce cómo es la comunicación en el ámbito educativo y específicamente, basándose en diversos autores, se da a conocer como se presenta la comunicación entre la familia y la escuela. Partiendo de ello se analiza la importancia de la comunicación como medio para generar participación ya sea por parte de las familias en la escuela o viceversa; a más de ello se reconoce en base a investigaciones cuáles son las percepciones de la familia y de la escuela en cuanto a la comunicación; y cuáles son las formas de comunicación más comunes que se aplican en las escuelas. También refiriéndose a recientes investigaciones se hace una breve referencia en cuanto a la comunicación en tiempos de pandemia.

El segundo capítulo apunta al desempeño escolar de los niños y niñas, con el objetivo de conceptualizar el término y reconocer los factores que influyen en el mismo. En este apartado se trata de visualizar mediante el análisis bibliográfico el significado del desempeño escolar y la influencia de factores de carácter individual, educativo y familiar. Además, mediante investigaciones se pretende conocer cuáles son las formas de aproximación al desempeño escolar de los estudiantes, y qué relación existe con las evaluaciones y calificaciones. A partir de ello se cuestiona el origen del éxito y fracaso escolar de los niños y niñas.

El tercer capítulo se refiere a la influencia de la comunicación entre la familia y la escuela para los logros escolares; cuyo objetivo se plantea en base a exponer cómo la comunicación entre la familia y la escuela influye en el desempeño escolar de los niños y niñas. En este capítulo se reconoce la importancia de la comunicación entre la familia y la escuela, así como los perjuicios o beneficios que ésta pueda atraer para los niños. Se describe también, mediante investigaciones, el modo en que las familias conjuntamente con las escuelas pueden generar comunicación basándose en estrategias que motiven la reflexión y acuerdos entre ambas instituciones.



El presente trabajo se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, mediante una investigación documental, la cual se basa en buscar y recopilar de fuentes virtuales confiables, información de manera bibliográfica referente a la comunicación familia-escuela y a la influencia para el desempeño escolar; ésta información fue analizada de manera crítica y reflexiva para reconocer la influencia de la comunicación en el desempeño escolar de niños y niñas.

Dentro del presente trabajo de investigación bibliográfica, se establecen conclusiones encaminadas a reconocer el tipo de comunicación que persiste en los últimos tiempos, demostrando que en la comunicación urgen esfuerzos por parte de la institución educativa y de las familias, más urgente aún es que se entablen canales de comunicación efectivos en la situación actual de pandemia COVID 19. De las estrategias o métodos bien planteados surge una comunicación fluida y en ambas direcciones, de tal manera que no exista monopolización de la misma ya sea de parte de la institución educativa o de las familias; además la actitud positiva de los docentes permite que haya iniciativas de comunicación por parte de las escuelas, de ese modo incidir positivamente en las actividades escolares y por ende en el desempeño escolar de niños y niñas. Así se reconoce la influencia de la comunicación entre la familia y la escuela como un elemento crucial para el desempeño escolar de los niños y niñas; para lo cual es indispensable la puesta en práctica de métodos o estrategias que promuevan una comunicación encaminada al trabajo común.



CAPÍTULO I

COMUNICACIÓN FAMILIA-ESCUELA

La sociedad de hoy en día está rodeada de múltiples sucesos que gracias a la comunicación se reconoce en cada rincón del mundo, mediante la comunicación han existido acercamientos entre las sociedades y a su vez han surgido acuerdos o discrepancias entre las mismas. Sin embargo, sin importar el fin, las sociedades se encuentran en constante interacción y la comunicación está inmersa en cada espacio de la misma, en el presente trabajo se analiza la comunicación entre la familia y la escuela.

Como en todo contexto, la sociedad vive rodeada de situaciones de concordia o conflictos, y la escuela no está exenta de vivir esas situaciones; es por ello que tanto escuela como familia se encuentran en la necesidad de estar en constante comunicación y colaboración por el bienestar de los niños y niñas (Guzón y Gonzáles, 2019). El tipo de relación que exista entre la familia y la escuela es de gran importancia en la educación de los niños y niñas, la misma solo se logra con un proceso comunicativo de por medio (Garreta, 2015).

Para mejorar la educación misma y el desarrollo integral de los estudiantes, se debe comenzar por entender y trabajar en la comunicación entre los miembros de la comunidad educativa, para de ese modo caminar hacia una comunidad educativa ideal y real (Guzón y Gonzáles, 2019). Por ello a continuación se analiza en base a teoría e investigaciones, la relación entre las familias y la escuela.

1.1 Comunicación en el ámbito educativo

Referirse a comunicación y a educación es adentrarse a dos campos extensos e inacabables, por ello, en esta ocasión se enfatizará en la comunicación en el ámbito educativo. Es decir, cómo y cuándo la comunicación se hace visible en la educación.

Altajeros (como se citó en Garreta, 2015) señala que “La escuela es una institución esencialmente comunicativa” (p. 75), es decir, todo proceso que se da en la escuela tiene indudablemente carácter comunicativo, así, Fontcuberta (2001) menciona que comunicación y



educación están vinculados estrechamente, y a más de eso su relación es necesaria debido a que la base de la educación es la transmisión de información y conocimientos “no puede entenderse una tarea educativa sin una acción comunicativa” (p. 141). La educación se hace realidad mediante la comunicación, es por ello que Martínez (2013) por su parte añade que la escuela es un espacio natural de comunicación encaminado a favorecer la transmisión de saberes y la participación de sus miembros (docentes, padres de familia, niños, directivos, etc.), para de ese modo establecer y compartir un valor en común. Entonces, se puede decir que la comunicación no es una opción en las instituciones educativas, por el contrario, la comunicación está inmersa en los procesos educativos.

Al referirse a la comunicación en el centro educativo se enfatiza en reconocer qué hace el centro educativo para comunicarse con sus miembros, específicamente con las familias de las cuales provienen los estudiantes.

Martínez (2013) menciona que el hecho de que haya comunicación en una institución no es solo para dar una buena imagen de ésta, sino se plantea como un ideal de vida institucional encaminado a la transformación de los miembros y del contexto escolar en general. Es importante que todos los miembros de la institución educativa se sientan parte de la misma, una forma en que se pueda lograr incluir a los miembros es permitiendo que los espacios comunicativos sean posibles. Llano (como se citó en Martínez, 2013) agrega que la comunicación en una institución educativa es la disposición que tiene para lograr objetivos en común conjuntamente con la comunidad educativa. La vinculación entre comunicación y educación es considerada como un elemento esencial para las escuelas, es por eso que a continuación se abordará el papel que desempeña la familia en los procesos comunicativos con las instituciones educativas.

1.2 La comunicación entre la familia y la escuela

La educación es un punto de encuentro entre la familia y la escuela, estas dos instituciones tienen en común el hecho de velar por los niños y su preparación tanto académica como personal. El entorno del niño y cada uno de los procesos que suceden a su alrededor afectan su condición, estado de ánimo, desempeño, etc., ya sea que el entorno tenga efectos positivos o negativos,



siempre es necesario trabajar con el mismo para que de esa forma se conjuguen los procesos individuales, con los familiares y escolares, buscando un vínculo o una cercanía entre los mismos (Londoño y Ramírez, 2012), por ello, es importante que se den espacios de relación y comunicación entre las mismas. Por su parte, desde el año 2016 hasta la actualidad el Ministerio de Educación del Ecuador plantea el programa “Educando en Familia” el cual articula una relación continua entre la institución educativa y las familias de las y los estudiantes, esta articulación surge basándose en que la escuela no puede reemplazar a la familia, ni ésta a la escuela, cada una constituye un entorno de vida cotidiana en el que niños, niñas y adolescentes aprenden, se desarrollan, se realizan como seres humanos; es decir, la educación no es una tarea exclusiva de la escuela, sino que le incluye. El programa se realiza mediante estrategias, talleres y metodologías que comprenden esencialmente procesos comunicativos entre la escuela y la familia.

Sin embargo, varios autores afirman que las relaciones existentes entre estas dos instituciones son complejas y difíciles, Sanz y otros (2010) mencionan que las relaciones entre la familia y la escuela son complicadas debido a la falta de comprensión entre ambas instituciones. Los padres de familia conocen poco o nada de las escuelas en las que estudian sus hijos e hijas, y por su parte, los docentes tienen escasa información acerca del contexto familiar del que provienen sus alumnos y alumnas (Álvaro, 2017).

Olivos (2010, p. 4) acota que “se espera que los padres sean un recurso educativo para sus hijos y trabajen en colaboración con los docentes”. Tomar en cuenta a la familia no se refiere sólo a convocar a la institución para remitir comportamientos o actitudes que generen conflictos; sino es pensar en estrategias y reconocer intereses comunes escuela-familia para que realmente los espacios de comunicación propicien la atención e interés de las partes (Londoño y Ramírez, 2012).

Difícilmente se puede afirmar que existan espacios de comunicación sin una relación positiva entre las mismas, Garreta y otros (citados en Garreta, 2015) mencionan que tanto familia como escuela aspiran a que haya más implicación por parte de la familia en actividades de la escuela, para de ese modo generar una relación más fluida y una comunicación continua en ambos sentidos y así alcanzar éxitos educativos de los estudiantes. Según Sanz y otros (2010) la familia muestra una actitud positiva con la escuela, y la escuela debe aprovechar esa actitud para hacerle parte de



la realidad institucional mediante el apoyo y asesoramiento en temas educativos, el trabajo en conjunto que se logre beneficiará también los temas comunicativos entre ambas instituciones. Valdés y otros (2009) mencionan que la falta de comunicación es un problema que afecta la relación familia y escuela. Sin una estrecha relación entre las dos instituciones difícilmente puede formarse una efectiva comunicación.

El mejor método para conseguir acuerdos fructíferos, es el intercambio de opiniones, que sean basadas en el respeto, responsabilidad y trabajo en conjunto. Para favorecer el sentido de pertenencia de las familias en las escuelas, éstas deben estar constantemente informadas y disponer de canales comunicativos bidireccionales, para de ese modo posibilitar las charlas e intercambios de criterios y garantizar un mayor trabajo entre ambas instituciones (Maciá, 2016). Redding (como se citó en Olivos, 2010) coincide en que

la comunicación entre la escuela y la familia es más eficaz cuando fluye en ambas direcciones, y las escuelas deberían distinguir entre los esfuerzos que se realizan para informar a los padres y los que se hacen para ofrecerles oportunidades de comunicación. (p. 5)

Garreta (2015) coincide con los autores antes mencionados y añade que un elemento importante para potenciar las relaciones familia-escuela y la participación es la existencia de una comunicación fluida en ambos sentidos, es decir de la cual tanto familia como escuela sean partícipes.

Martínez (2013) menciona que la escuela actúa en un continuo diálogo abierto y flexible cuando la comunicación fluye de forma ininterrumpida, con claridad en lo que hay que lograr y estableciendo relaciones de confianza, de crecimiento y cohesión; sin embargo, aún con estas condiciones no se puede evitar los conflictos propios de cualquier grupo humano, pero en este clima, los conflictos son una oportunidad de crecimiento más que una amenaza, contrario a eso, la actitud de apertura hace que muchos de estos conflictos se solucionen por vías de diálogo y comprensión. Es indudable que la familia y la escuela deben estar en constante diálogo; sin embargo, es imprescindible que para formar estos espacios de diálogo tanto familia como escuela



deben trabajar en común e insertarse el uno en el otro, es decir la familia debe pasar a formar parte de la escuela y viceversa, no educar por separado, y todo el trabajo y logros se llevarán a cabo mediante procesos comunicativos y acuerdos que beneficien a las dos partes.

1.2.1 Comunicación y participación de la familia y la escuela

Swick (como se citó en Garreta, 2015) menciona que en la relación entre familiares y profesionales de los centros escolares la comunicación es un factor clave que se debe tener muy presente. Valdés y otros (2009) añaden que la falta de comunicación es un problema que afecta la relación familia y escuela. Es indispensable que tanto padres como docentes accedan a la información de los estudiantes, es decir que haya mecanismos de comunicación entre la familia y la escuela ya que resulta un factor indispensable para la relación y participación de ambas, de este modo habrá un acceso directo de información entre los agentes, generando procesos colaborativos entre los mismos (Cabello y Miranda, 2016; Garreta, 2015; Maciá, 2016). Además, Maciá (2016) complementa mencionando que para facilitar la participación en las instituciones se debe tener acceso a los datos importantes de la misma, la cual deberá presentarse de forma clara y sin códigos que dificulten su comprensión.

En este mismo sentido en Madrid-España el Consejo Escolar del Estado (2014) recalca la relevancia de los canales de comunicación que empleen docentes y padres de familia pues enfatiza como un elemento esencial para la relación y participación; caso contrario, de no existir efectivos mecanismos comunicativos se podrían generar conflictos o barreras de acceso ya sea por parte de la familia a la escuela y viceversa. La participación es fundamental porque permite tener información de primera mano sobre lo que ocurre en el interior de los centros, además de su pertinencia para hacer comunidad educativa (Cabello y Miranda, 2016). Álvaro (2017) menciona que tanto la familia como la escuela consideran que la participación de los padres dentro de las aulas es fundamental puesto que acrecienta la motivación y el interés de los niños por la escuela al ver a sus familias implicadas en su labor.

Valdés y otros (2009) añaden que la participación de la familia se refleja en las actividades que realizan en acuerdo con la escuela, pueden ser actividades relacionadas con la asistencia a reuniones de representantes, mingas de mejoramiento de la institución e incluso con el apoyo



durante las tareas escolares, entre otros.

Tanto familia como escuela entienden que su participación en la escuela es necesaria porque favorece el éxito escolar de los hijos y alumnos; además existe un objetivo o deseo en común que es el bienestar personal y académico del niño; en educación inicial y en los primeros años escolares la participación de los padres es más constante a diferencia de cuando los niños están en grados más altos, mencionan que participan más debido a que persiste más el carácter sobreprotector de los padres (Cabello y Miranda, 2016; Rivera y Milicic, 2006). Sin embargo, contrario a lo que se desea, la participación de los padres en la mayoría de actividades relacionadas con la escuela es bastante escasa (Álvaro, 2017; Sanz y otros, 2010).

En una investigación realizada por Olivos (2010) destaca ciertas limitaciones que se dan en la participación de padres de familia. Las limitaciones son las siguientes:

- Limitación 1. La participación de padres de familia se limita solo a reuniones formales u otras actividades netamente escolares, dejando de lado aquellas actividades que ocurren en los hogares y que puede ayudar al docente a comprender la situación de cada niño.
- Limitación 2. Existen bajas expectativas del personal escolar, se asume, por ejemplo, que las familias monoparentales o de bajos ingresos económicos no serán capaces de dar el apoyo y la orientación que requieren sus hijos, el concepto predeterminado de los docentes y directivos limita cualquier iniciativa de comunicación.
- Limitación 3. Se pone énfasis en esta limitación puesto que se recalca la escasa preparación de los docentes para involucrar a los padres en labores que faciliten el aprendizaje académico, existe un desconocimiento de técnicas o estrategias para implicar a las familias.



- Limitación 4. Los obstáculos laborales dificultan que los padres estén disponibles en los horarios que requiere el personal de la escuela, convirtiéndose en uno de los obstáculos principales puesto que todas las familias tienen la necesidad de trabajar.
- Limitación 5. Existen ocasiones en las cuales por distintos motivos se generan conflictos entre las familias y la escuela (lo cual no debería suceder, pero está presente), por lo que algunas actitudes o experiencias negativas conducen a los padres a evitar el contacto con el personal de la escuela.

Las limitaciones planteadas por Olivos (2010) muestran que el hecho de que no existe o no se potencie la participación tiene que ver con distintos factores o comportamientos tanto por parte de las familias como de la escuela, este hecho lleva a afirmar que necesariamente las dos instituciones deben estar de acuerdo y juntar esfuerzos para trabajar en equipo y obtener buenos resultados en beneficio de los niños.

Educar no compete exclusivamente a la escuela o a la familia, es una tarea compartida debido a que las dos mantienen en común a los niños. Sanz y otros (2010) acotan que para realizar esta tarea es necesario dar la importancia a las vías de comunicación y participación de familias y escuelas, estos autores enfatizan en que

la participación es un saber hacer que sólo se aprende en la praxis, en la experiencia. Se podría decir que a participar se aprende participando, sólo así se puede generar una cultura de participación que constituya a la vez en una señal de identidad del centro. El reto educativo consiste en acercar ambas instituciones educativas, en construir unidas un proyecto educativo común con el objetivo de que el alumnado, el hijo, salga beneficiado en su formación como persona (p. 160).

Sanz y otros (2010) mencionan que los padres contribuyen con bastante frecuencia al aprendizaje de sus hijos, sobre todo, se mantienen informados de su asistencia a clase, hablan con los hijos sobre sus estudios, supervisan y controlan sus tareas escolares y apoyan en la realización de actividades extracurriculares; sin embargo, pese a los esfuerzos que realizan, la participación de los padres y madres en la vida del centro sigue siendo el aspecto menos relevante con respecto a la



comunicación entre familias y escuelas; lograr una mayor implicación por parte de las familias requiere de la existencia de un compromiso con la escuela y lo que acontece en ella. Los padres no son expertos en el tema por lo que se aspira a que los docentes como profesionales sean quienes ayuden a los padres a integrarse en las actividades y la programación de la escuela y del aula en particular, de ese modo se sentirá útiles y motivados para ejercer una función dentro de la escuela (Álvaro, 2017).

Rivera y Milicic (2006) destacan 3 tipos de padres según la participación: el padre más participativo es el cual, a pesar de sus ocupaciones o actividades, visita de manera constante la escuela; el padre desconocido, tiene limitaciones de tiempo ya sea por el trabajo o simple desinterés, y las pocas veces que se presenta en la escuela lo hace de forma grosera para reclamar distintas cuestiones; y el tercer tipo de padre, es aquel que se limita a asistir a reuniones.

La participación de los padres de familia no sigue un único modelo, por el contrario, la participación se genera ya sea por la disponibilidad de tiempo u otros mecanismos que la condicionen; en la medida que sea posible, la participación resulta un hecho imprescindible para el trabajo en conjunto de las dos instituciones y solo se puede lograr mediante la comunicación.

1.2.2 Percepciones de la familia y la escuela en cuanto a la comunicación

Según Álvaro (2017) familia y escuela están de acuerdo en que una mayor comunicación entre ambos mejoraría mucho la relación ya que la comunicación es la base para lograr diferentes objetivos en común, el mismo autor describe a continuación los sentimientos, pensamientos y convicciones de las familias y la escuela en cuanto a la comunicación.

Álvaro (2017) realiza un estudio en España y reconoce que el 100% de los entrevistados entre docentes y padres de familia coinciden en que sin comunicación no se puede llevar a cabo la labor de educar al niño o niña ya que esta labor debe ser conjunta entre familia y escuela, también afirman que es esencial generar colaboración para el buen funcionamiento o trabajo en común y para de ese modo poder seguir ambos el mismo camino. En el mismo sentido, aludiendo al trabajo en común, Rivera y Milicic (2006) mencionan que los padres de familia aspiran a tener espacios de conversación abierta con los profesores acerca de problemáticas familiares y escolares. Sanz y



otros (2010) complementan mencionando que, desde la perspectiva de los padres, frecuentemente existen relaciones positivas con los profesores. Por otro lado, existen autores como Garreta (2015) quién contrario al autor antes mencionado, acota que desde la iniciativa de los padres de familia no existe un interés real y no comprenden lo que espera el docente de ellos, además no conocen suficientemente bien el sistema educativo.

Álvarez y otros (2010) mencionan que la convocatoria que se hace a los padres de familia es mediante el Comité de padres de familia, lamentablemente, la función que este Comité ejerce en las escuelas no es bien valorada por los padres que no pertenecen a los mismos, ya que, existe poca convocatoria y según estas familias, los Comités se centran en asuntos poco relevantes. A pesar de ello, Álvaro (2017) refleja que padres de familia y docentes coinciden en que la mejor comunicación que existe es en persona, tanto con reuniones grupales, individuales como el contacto a la entrada y salida de los niños. A través del contacto que se da entre docentes y padres de familia estos últimos mencionados perciben un trato preferente de los profesores hacia aquellos padres que cooperan y aparecen más comunicativos y un trato prepotente hacia aquellos padres que son más tímidos (Rivera y Milicic, 2006). Según los mismos autores, mencionan también que las madres perciben que los profesores traspasan a ellos toda la problemática de los alumnos, señalan que los profesores son despreocupados, e indiferentes ante problemáticas de los niños y se quejan cuando estas son graves. También existen padres de familia que consideran que su apoyo debe estar centrado más en el hogar que en la escuela o los maestros (Bustos, 2017).

Por otro lado, en cuanto a las percepciones de la escuela, Rivera y Milicic (2006) señalan que los profesores anhelan contar con más tiempo para acercarse a la realidad familiar y atender a las madres, también les gustaría desarrollar mayor empatía entre ellos y la realidad familiar, sin embargo, perciben que los padres no escuchan oportunamente y acuden a la escuela cuando los problemas de sus hijos son graves.

Garreta (2015) alega que los docentes perciben la falta de interés de las familias, la falta de tiempo y el desconocimiento del sistema educativo. Es por ello que los docentes sienten la necesidad de iniciar la comunicación con las familias cuando conocen que los directivos de la



escuela aplauden la iniciativa y que las familias valoran las acciones encaminadas a fortalecer los procesos comunicativos (Olivos, 2010).

Se puede observar en las familias que, en relación a género, las mujeres intervienen más que los hombres en la comunicación con la escuela, es decir las madres se comunican con la escuela más que los padres (Álvaro, 2017; Bustos, 2017). Las familias justifican esto con la disponibilidad de algunas madres al tener hijos más pequeños y trabajar una temporada en casa, pero la mayoría aceptan que esto ocurre por tradición y porque las madres están más preocupadas por la educación de sus hijos; cabe añadir que las familias afirman que esta situación está cambiando y que cada vez son más los padres que acuden a las aulas a participar (Álvaro, 2017).

El Consejo Escolar del Estado (2014) en Murcia-España menciona que la comunicación entre la familia y la escuela varía según la etapa educativa de los hijos, descendiendo notablemente después de los primeros años, pues consideran que sus hijos son más independientes. Álvaro (2017) complementa esta información mencionando que los padres dan respuestas más elevadas en educación infantil que en educación primaria, perciben que las actividades que realizan en educación infantil requieren más de su colaboración y en primaria la metodología es diferente.

Sanz y otros (2010) presentan los resultados de un estudio realizado en instituciones educativas de España y mencionan que los temas más considerados en la comunicación entre padres y profesores son: hablar de aspectos positivos del aprendizaje de los niños y niñas, hablar de aspectos relacionados con el desarrollo personal, hablar de la colaboración que se presta en casa al proceso educativo y hablar de aspectos negativos y/o de dificultades de aprendizaje; en el mismo estudio se refleja que los padres se comprometen a tratar temas que pueden ser interesantes para mejorar la comunicación con los docentes, tratar temas relacionados con las actividades académicas y extraescolares, hablar de temas de disciplina y aportar ideas útiles en relación con el aprendizaje de sus hijos.

Garreta (2015) menciona que las principales demandas comunicativas que se dan en las escuelas por parte de las familias son realizar tutorías con profesores para informarse sobre la evolución de sus hijos, organizar actividades extraescolares para los niños, informar a las familias



sobre conflictos que surgen entre familias o entre docentes, tutorías con profesores para resolver problemas puntuales, becas y ayudas, más control y disciplina, etc., clasificadas según la importancia que le otorgan las familias.

1.2.3 Formas de comunicación entre la familia y la escuela

Para que existan espacios de comunicación siempre existe alguien que toma la iniciativa para que a su vez el resto continúe y se forme una comunicación efectiva. Martínez (2013) menciona que la comunicación permite establecer el vínculo de confianza apropiada para la educación, una torpe comunicación puede provocar resultados negativos, como, por ejemplo, que una familia desee sacar a su hijo del centro por algún malentendido, o que un estudiante se llene de prejuicios con respecto a la institución por malas experiencias. Las malas prácticas en comunicación pueden resaltar conflictos cotidianos, deteriorar el ambiente de trabajo, la relación con las familias o la efectividad educativa. Es por ello que los canales comunicativos deben potenciar una mayor comunicación e intercambio de información, para de ese modo lograr que haya mayor familiaridad entre docentes y padres, permitiendo así que puedan identificarse con la institución educativa (Maciá, 2016).

Sanz y otros (2010) mencionan que los padres adquieren un compromiso para mejorar los recursos de comunicación apoyando a los docentes en lo que ellos lo requieran, asistiendo más a la institución, utilizando más las tutorías y asistiendo a reuniones y entrevistas propuestas la institución, utilizando más la agenda escolar como vía de comunicación entre docentes y padres de familia, además estos autores mencionan que las familias están dispuestas a dialogar más con sus hijos y a mantener un mayor contacto con el docente.

Existen canales de comunicación que se establecen entre la familia y la escuela. Garreta (2015) menciona que los canales de comunicación más comunes entre la escuela y los padres son las reuniones para iniciar el año escolar, las tutorías, las notas a los padres de familia y la cartelera de anuncios, aunque estos medios son mejorables, se presentan como efectivos en los centros y son adaptados a la realidad en la que se trabaja. Continuando con el mismo autor, el uso del teléfono, el correo electrónico y la web o el blog debe ser potenciado por las escuelas y familias, ya que, por



el potencial que se cree pueden tener, están siendo muy infrautilizados; si el teléfono es poco utilizado, el correo electrónico apenas es mencionado por parte de las escuelas y las familias.

Álvarez y otros (2010) realizaron un estudio en escuelas de las diferentes regiones del Ecuador, obteniendo resultados en cuanto a la comunicación entre la familia y la escuela. Mencionan que en la región Sierra, destacan las reuniones formales y las entrevistas, estas últimas son de carácter individual, y son bien valoradas por los padres de familia; en cambio, las actividades con menor aceptación son los comités centrales (encargados de la organización de eventos deportivos, sociales, o en la recaudación de fondos económicos para diferentes actividades). En la región Costa, las actividades que se promueven con mayor frecuencia son las reuniones formales y las actividades que cuentan con menor aceptación son aquellas de carácter cívico y los comités centrales, las que incluso no llegan a organizarse. Por último, en la región del Oriente solo se organizan las llamadas reuniones formales, el resto de actividades no se promueven en absoluto, indicando así que la comunicación entre padres y docentes se produce siempre por iniciativa del centro educativo y está sujeta a cuestiones sobre el desempeño académico de los alumnos.

Por su parte Sanz y otros (2010) recalcan como los medios de comunicación más utilizados el uso del cuestionario, las reuniones grupales con el docente, las entrevistas puntuales, la agenda escolar, las visitas en horario de tutoría y las charlas con el tutor en contactos casuales.

Álvarez y otros (2010) mencionan que, en las unidades educativas, las actividades que más se organizan y se valoran son las actividades sociales y las de menor aceptación son las actividades de recreación y deportes. A su vez Garreta (2015) menciona que la web y el blog, a pesar de que dan a la escuela una entrada moderna, también presentan limitaciones de uso; la web es percibida más como un expositor público de la institución, y el blog, se utiliza principalmente en los momentos de “crisis”, cuando se generan debates concretos y atraen en su mayoría a aquellos representantes conflictivos. Maciá (2016) coincide con Garreta (2015) y menciona que los blogs y los sitios webs son canales de información que gozan de gran utilidad, sin embargo, se dice que son medios de información porque limitan las posibilidades de comunicar, pues la información que circula por estos medios solo cumple la función de dar a conocer a las familias lo que sucede en la



escuela, limitando así una bidireccionalidad de comunicación; es decir una comunicación en ambos sentidos, de familia a escuela y de escuela hacia la familia.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han sido introducidas en la escuela para que de ese modo las familias tengan mayores posibilidades de informarse, comunicarse e implicarse en la escuela (Maciá, 2016). El autor antes mencionado, refiriéndose a Maciá (2016) afirma que tanto correos electrónicos como plataformas digitales, resultan ser los canales de comunicación virtual que más se conoce en la comunidad educativa, estos medios si son considerados como medios comunicativos puesto que permite la bidireccionalidad, resultando ideales para el intercambio de opiniones entre familias y docentes; además permiten que tanto para la familia como para la escuela haya mayor posibilidad de una comunicación fluida y en lo posible diaria. Álvaro (2017) en cambio añade que el uso de WhatsApp o correo electrónico es visto más como un inconveniente que como un buen canal de comunicación, no es tan habitual usarlo porque los padres de familia y docentes creen que no es un canal adecuado para la comunicación.

Álvaro (2017) menciona que en cuanto al uso de las TIC existen ciertas diferencias entre los maestros de mayor edad y los más jóvenes; los primeros solamente se refieren a la comunicación en persona y en alguna ocasión del uso de agendas o libretas, en cambio los docentes más jóvenes afirman que uno de los métodos que más usan después del contacto personal es la aplicación de la herramienta virtual Edmodo.

1.2.4 La comunicación en la educación durante la pandemia COVID 19

Resulta necesario plantear un nuevo contexto de la educación puesto que actualmente la misma ha sido uno de los principales sistemas que la pandemia COVID-19 ha afectado. La crisis sanitaria por la que atraviesa el mundo ha afectado la estabilidad social, familiar y económica de la gran mayoría de personas, ahondar en la crisis como tal es referirse a un hecho que aún no tiene final, por lo tanto, se enfatizará en lo que está sucediendo actualmente en cuanto al sistema educativo, más específicamente a la comunicación que ha existido entre las familias y las escuelas en medio de esta situación.



Hurtado (2020) menciona que, debido a la pandemia, la educación presencial se transformó y dio un gran salto hacia la educación virtual, actualmente el sistema educativo está sujeto de manera irrefutable a una educación que esté mediada por las tecnologías de la información y comunicación. El autor antes mencionado resalta que el reto principal es seguir ofreciendo una educación que contribuya en la formación integral de los estudiantes, pero ahora se debe integrar (prácticamente de manera obligatoria) las tecnologías en la educación. Álvarez y otros (2020) añaden que las opciones desplegadas por las distintas instancias de los gobiernos para paliar el aislamiento y asegurar la comunicación entre los diversos actores institucionales, estuvieron basadas en las tecnologías informáticas y de comunicación.

Se plantea un “cultura digital” que incorpora las nuevas tecnologías de la información y comunicación al proceso de enseñanza-aprendizaje, esta incorporación requiere que la escuela realice una transformación desde sus bases; resulta necesario que la escuela se reinvente y realice las reformas necesarias para una verdadera cultura digital, la incorporación de recursos tecnológicos no es suficiente (Hurtado, 2020; Porlán, 2020). La imposibilidad de la presencialidad en los centros educativos ha generado que docentes, familias, directivos de todos los niveles educativos se preocupen y respondan de manera urgente a una nueva modalidad, poniendo en evidencia las carencias de las cuales es parte el sistema educativo (Porlán, 2020).

Hurtado (2020) menciona que actualmente tanto familia como escuela comparten responsabilidades, por lo cual es necesario repensar en la función que ejerce la familia, así como la relación que sostiene con la escuela, aún más en la época de pandemia en la cual se visibiliza que las familias han asumido la responsabilidad principal de enseñar en casa, el autor enfatiza en que

hoy más que nunca la familia y la escuela, como instituciones sociales, deben generar estrategias comunes que le permitan abordar y atender todas las problemáticas que puedan surgir durante el proceso, y juntas diseñar un plan de acción a favor del interés en común, que en esta oportunidad es el estudiante. (pp. 181-182)

En la actualidad se considera que familia y escuela tienen responsabilidades compartidas, por lo tanto, se hace necesario repensar la función de la familia y su relación con la escuela, aún más en



esta época de pandemia en donde las familias han asumido la responsabilidad principal de enseñar a sus hijos en casa con las indicaciones o instrucciones impartidas por los docentes desde la distancia (Hurtado, 2020). Álvarez y otros (2020) señalan que atender a la población estudiantil en esta época requiere de la existencia de un plan institucional para mantener la comunicación con las familias y evitar la desafiliación de los niños con la escuela, así como la resolución y cumplimiento de actividades. La comunicación de ser un punto muy poco analizado ha pasado a ser el centro de la educación virtual ya que la familia y la escuela deben estar en contacto constante para lograr la meta educativa durante la pandemia.

Se señala también que existen desafíos ya que las familias y las escuelas no estuvieron preparadas para el uso de los nuevos recursos tecnológicos, por lo cual, refiriéndose al sistema educativo en general, es necesaria una revolución digital para poner la educación a la altura de los tiempos; el uso del teléfono para la situación actual ha sido imprescindible, sin embargo, no es suficiente (Porlán, 2020). Hurtado (2020) señala que, de acuerdo a lo anterior, la escuela debe suscitar que los estudiantes utilicen los recursos tecnológicos en su vida diaria, como medio de recreación y aprendizaje; además, se conviertan en entornos de expresión y convivencia con sus pares.

Además, según Hurtado (2020) la educación tecnológica no debió ser algo nuevo para las instituciones ya que son parte de las mismas planificaciones escolares y en ocasiones se la considera como un eje fundamental de desarrollo el uso de herramientas tecnológicas, las mismas son destinadas a desarrollar habilidades específicas en los estudiantes y de ese modo alcanzar una formación integral. Álvarez y otros (2020) agregan que “algunas escuelas ya trabajaban desde hace tiempo con tecnologías educativas y plataformas de apoyo o complementarias a la presencialidad, no solo en contenidos educativos sino también para la comunicación entre la escuela y la familia” (p. 35).

Porlán (2020) por su parte menciona que la implementación de los recursos tecnológicos, como cualquier estrategia, tiene aspectos negativos tanto para la comunicación entre la familia y la escuela como para los estudiantes en el proceso de aprendizaje; el autor menciona que el uso de pantallas limita en exceso la comunicación y condicionan la espontaneidad y el flujo de



sensaciones, predominando la frialdad y la distancia frente al acercamiento, la empatía y el acompañamiento que se preste a padres o estudiantes. De ese modo la comunicación no verbal (gestual, auditiva, corporal, etc.) se convierte en una parte esencial del diálogo entre las personas.

Para Hurtado (2020) es un enorme desafío hacer que la familia sea responsable de la formación de los niños tanto personal como académicamente, ya que los contextos sociales son muy diversos, muchas familias son de escasos recursos y no disponen de las herramientas necesarias; existen familias que por responsabilidades laborales responden escasamente a las exigencias y demandas escolares y por último la simple falta de recursos tecnológicos por parte de las familias y las escuelas limitan la comunicación efectiva entre familia y escuela.

El contexto educativo actual es nuevo y complejo para el cual aún no existen soluciones sólidas para lograr resultados satisfactorios en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así también es difícil mencionar cuando cambie la situación. Es necesario que se dé la importancia necesaria a la comunicación entre las familias y las escuelas en el contexto actual y que se planteen estrategias más accesibles para las familias, así como formaciones para las escuelas que se enfrentan en el día a día a la problemática por la pandemia COVID 19. La familia es el pilar fundamental de la educación en estos momentos, por ello es importante que se reconozca su rol y que los esfuerzos en el ámbito educativo se vuelquen a lograr un trabajo exitoso para con las familias.



CAPÍTULO II

DESEMPEÑO ESCOLAR

En el contexto educativo existen diferentes términos que caracterizan la educación misma, en las escuelas, es común referirse al quehacer docente, actitudes y comportamientos de los niños, corrientes pedagógicas, clima escolar, problemas de aprendizaje, bienestar, etc., y sin duda, para cualquier miembro que sea parte del sistema educativo no le es indiferente escuchar el término “desempeño escolar”. Siempre que se refiere a los estudiantes ya sea para cuestionar o felicitar sus aptitudes, actitudes o aciertos, se hace en base a algún patrón o parámetro que permiten reconocer en qué situación se encuentran los niños o niñas, por eso se plantea: ¿qué es el desempeño escolar y cómo reconocerlo?.

Para referirse al tema en curso, autores como Lamas (2015), Morales y otros (2016) y Téllez (2015), reconocen que definir desempeño escolar resulta complejo, pues su conceptualización es difícil debido a que en ocasiones se utilizan como sinónimos a los términos como aptitud escolar, desempeño académico o rendimiento escolar, sin embargo, los autores mencionan que las diferencias que existen entre los términos es solo una cuestión semántica; además Lamas (2015) añade que para resaltar diferencias, los términos se utilizan de acuerdo a la población a la que se refiere, es decir, se podría utilizar rendimiento académico para la población universitaria y rendimiento escolar en poblaciones de educación básica. Morales y otros (2016) mencionan que es muy común que en el contexto escolar se refiera a rendimiento escolar o rendimiento académico como sinónimos.

Entonces, por lo antes expuesto, en el presente trabajo también se señalarán distintos términos utilizándolos como sinónimos de desempeño escolar, basándose en el criterio de los autores antes citados.

2.1 ¿Qué es el desempeño escolar?

Para comenzar, vale la pena referir que el término planteado tiene un origen en el modelo económico industrial; mismo que se basa en el incremento de la productividad, calidad, servicios,



etc., aplicando métodos que miden la eficiencia del trabajo, de ese modo se establecen escalas que permiten la medición del desempeño y la determinación de salarios, apoyos o méritos (Morales y otros, 2016). “Con el pasar del tiempo este modelo de medición de la eficiencia, productividad y calidad, se trasladó a distintos ámbitos sociales, entre ellos el educativo” (Morales y otros, 2016, p. 2).

Ya en el ámbito educativo, a continuación se encuentra el aporte de distintos autores que hacen referencia al desempeño escolar. Téllez (2015) menciona que el desempeño escolar es “el conjunto de transformaciones, operadas en el estudiante, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje y sintetiza la acción del proceso educativo” (p. 41), además se puede tratar como una forma de medir en los estudiantes el grado de aprendizaje y adquisición de conocimientos, experiencias, hábitos, destrezas, habilidades, actitudes, aspiraciones, etc., así como el resultado alcanzado durante un periodo escolar. Enríquez y otros (2013) enfatizan en que el desempeño escolar tiene un carácter complejo, pues se basa en las capacidades de cada alumno desde los resultados de su trabajo hasta concepciones holísticas que atribuyen el rendimiento a factores derivados del sistema educativo, de la familia y del propio alumno. Morales y otros (2016) añaden que el rendimiento académico está referido a la medición de la eficiencia, ya sea de estudiantes o docentes que formen parte del proceso educativo; el involucramiento de los docentes es importante para el desempeño escolar, pues son los encargados de formar y acompañar a los estudiantes durante su periodo escolar.

Requena (como se citó en Téllez, 2015) establece que, se denomina desempeño escolar al esfuerzo del estudiante y a su labor diaria en el aula, así como las horas de estudio que realizan, el resultado alcanzado por los alumnos y se manifiesta en la expresión de sus capacidades cognoscitivas que adquieren en los procesos escolares. Por su parte Caballero y otros (2007), aportan mencionando que el rendimiento académico supone el cumplimiento de logros, metas y objetivos predeterminados para la asignatura o año escolar que curse el estudiante y éstos a su vez se expresan a través de calificaciones, que son resultado de las llamadas evaluaciones, mismas que son encargadas de determinar la superación de la materia, asignatura o curso. Contreras y otros (2018) añaden que para el estudio del rendimiento académico no se puede tener en cuenta sólo la



habilidad y el esfuerzo, es preciso incluir la actitud y aptitud del estudiante frente a la tarea escolar y al trabajo en equipo.

Contreras y otros (2018) mencionan que el desempeño escolar no solo se relaciona con la enseñanza, por el contrario, se relaciona con toda actividad que forma parte de la cultura escolar, para conceptualizar el desempeño escolar los autores mencionan que se debe tener en cuenta

la infraestructura y los materiales de enseñanza, el uso del espacio y del tiempo, la organización, las rutinas y las normas, la relación entre directivos y docentes y entre estos, los alumnos, los padres de familia y la comunidad, la relación entre pares, la competencia docente, los contenidos de estudio, la pedagogía, la valoración y el uso del lenguaje en las interacciones informales y en la enseñanza, los sistemas de evaluación (premios y castigos, incentivos, estímulos, entre otros). (p. 12)

Es decir, para referirse al desempeño escolar se debe tener en cuenta todos los elementos que se articulan en el sistema educativo en general; además Téllez (2015) postula que para referirse al rendimiento escolar no se debe dejar de lado su relación con el sistema educativo, pues el rendimiento escolar es uno de los elementos fundamentales a analizar y comprobar la eficacia del sistema educativo.

Del nivel en que los logros sean alcanzados en el centro educativo depende o deja ver la eficacia del mismo, en algunas instituciones se muestran buenos resultados y en otros indican claramente que el rendimiento no es el esperado e idóneo; así el desempeño escolar como indicador de la calidad de la educación, es objeto de permanente análisis, preocupación y discusión (Téllez, 2015). Es por ello que en las instituciones se debe tener en cuenta y velar por el cuidado de todos los elementos que confluyen en este. Se debe reconocer la necesidad de la recepción y asimilación de estímulos, provenientes del ambiente y en el caso de los niños, derivados del entorno escolar, donde a través de esos estímulos se proveerá habilidades y destrezas necesarias para favorecer el desempeño escolar (Contreras y otros, 2018). Es importante reconocer todo aquello que rodea al estudiante y que por uno u otro motivo puedan influir en él y de ese modo demuestra cómo es su desempeño en todo el sistema escolar.



2.2 Factores que influyen en el desempeño escolar

Como se había mencionado antes, el desempeño escolar está asociado con múltiples factores que lo determinan o modifican, así mismo, distintos autores definen los factores que consideran con mayor incidencia en el desempeño escolar, por ello a continuación se cita a algunos.

Según la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá (como se citó en Contreras y otros, 2018) existen factores o variables que inciden en el rendimiento académico, mismos que pueden ser exógenos o endógenos. Los autores mencionan que los factores exógenos son aquellos que influyen desde el exterior del niño y entre los cuales se consideran la comunidad, la relación con el entorno inmediato o vecindario donde vive la familia y el involucramiento de los estudiantes en las actividades tanto positivas como negativas que allí se den; los factores endógenos en cambio están relacionados directamente con aspectos personales o psicológicos del estudiante y dentro estos factores se encuentran aspectos como el sexo, la edad, hábitos como la lectura, ver noticieros y la trayectoria de la vida académica. Gaxiola y otros (2012) también se refieren a los factores endógenos y exógenos, mencionan que de entre las variables internas que influyen en el rendimiento escolar de los estudiantes se encuentran la resiliencia, la autorregulación del estudiante, y las metas educativas; y de entre las variables externas destacan las características del vecindario en el que habita el estudiante y los amigos con los cuales se relaciona.

Shuck (como se citó en López y Guaimaro, 2016) considera que los factores que influyen en el aprendizaje y el desempeño son el estado de desarrollo del aprendiz, el prestigio y la competencia de los modelos, las metas, las expectativas y la autoeficacia.

Téllez (2015) por su parte al referirse a los factores que influyen en el desempeño escolar del niño realiza un importante aporte refiriéndose a los sectores menos favorecidos y menciona que en esos sectores los padres se ven obligados a atender otras prioridades como el trabajo y la alimentación, dejando en segundo plano la preocupación por los procesos escolares de los hijos; de igual forma el nivel educativo de los padres permite conocer el ambiente cultural y las oportunidades de aprendizaje que se le ofrece al niño, convirtiéndose en un aspecto importante para determinar la calidad de su desempeño escolar, puesto que los factores antes mencionados



determina los estímulos para el aprendizaje que demuestran, las actitudes hacia el estudio y las expectativas futuras, siendo éstos los elementos que favorecen el rendimiento académico. Es importante reconocer que para los niños resulta importante tener una buena opinión sobre sí mismos, la autoestima incide directamente en la vida de las personas y por ello impacta de manera crucial en el rendimiento escolar de los alumnos (Romagnoli y Cortese, 2015).

Téllez (2015) también refiere y da gran importancia al ambiente familiar del niño como un factor influyente en su desempeño escolar, pues la familia determina los aspectos económicos, sociales y culturales, que son limitantes o favorecedores del desarrollo personal y educativo de los hijos; para los niños es importante las valoraciones positivas o negativas por parte de la familia sobre los procesos escolares, las expectativas futuras, la comunicación y la preocupación por ellos, así como la importancia que dan al estudio, éstas valoraciones ejercen influencia en el desempeño escolar de los estudiantes y pueden ser causantes de su éxito o fracaso.

La variedad de autores que exponen sus criterios en cuanto a factores que influyen en el desempeño escolar hacen que existan distintas clasificaciones para este tema, por ello a continuación se ha tratado de recoger a distintos autores en tres clasificaciones consideradas como las más acordes al tema en desarrollo.

2.2.1 Factores individuales

Se considera como factores individuales a aquellos que se relacionan con la forma de actuar del niño, su comportamiento, sus habilidades, etc., los autores que afirman lo expuesto se encuentran a continuación.

Lamas (2015) se refiere a la inteligencia y a las aptitudes al considerar los factores que afectan el desempeño escolar, menciona que estas variables son las que en mayor medida predicen el rendimiento académico, para afirmarlo menciona que tanto las tareas como el resto de actividades académicas requieren de varios procesos cognitivos; también el autor menciona que los estudios que se refieren a inteligencia y rendimiento escolar, en su mayoría, afirman que existe una estrecha relación entre éstas.



Mirete y otros (2015) refieren a la motivación como un factor importante que influye en el desempeño escolar, los autores destacan dos tipos de motivación; la motivación intrínseca es aquella que proviene del mismo estudiante demostrando mayor curiosidad e interés por las distintas actividades escolares, es por ello que el tipo de motivación se asocia a grandes logros educativos por parte de los niños; y la motivación extrínseca, la cual procede desde fuera del estudiante y conduce a la ejecución de tareas con el objetivo de ser reconocido socialmente. Continuando con la motivación, Lamas (2015) menciona dos factores asociados a la misma, los cuales son el enfoque profundo y el enfoque superficial, que se consideran como factores importantes para el desempeño escolar, y menciona que el enfoque profundo se logra mediante la motivación intrínseca, a través de la cual el estudiante se siente interesado por la materia que cursa anhelando así que sus aprendizajes desarrollen un significado personal; en este enfoque existe un proceso en el cual Lamas (2015) menciona que

el estudiante interactúa con el contenido relacionando las ideas con el conocimiento previo y la experiencia, usa principios organizativos para integrar las ideas, relaciona la evidencia con las conclusiones y examina la lógica del argumento. A nivel de resultados se obtiene un nivel de comprensión profundo, integrando bien los principios fundamentales, así como los hechos. Los estudiantes con un perfil profundo suelen obtener buenos rendimientos académicos. (p. 322)

Continuando con el Lamas (2015), el enfoque superficial está basado en una motivación extrínseca; la cual busca cumplir y evitar el fracaso, de ese modo el estudiante se dispone a aprender mecánicamente orientándose hacia un aprendizaje memorístico, basado en la repetición de hechos, ideas e información que se asimila de manera pasiva, y cumpliendo netamente con los conocimientos escasamente necesarios para cumplir con las pruebas o exámenes, quedando como resultado una memorización rutinaria que lleva al estudiante a la comprensión nula. Estos estudiantes por consecuencia tienen un bajo rendimiento con respecto a los objetivos, se sienten incapaces y consideran el abandono de los estudios antes de tiempo.

Shapiro (2011) alega que para los estudiantes el hecho de no cumplir con las expectativas académicas ante los docentes, padres de familia o sociedad puede asociarse con alteraciones del



comportamiento los mismos que afectarían en el desempeño escolar; entre los comportamientos más comúnmente observados son hiperactividad, desatención, tristeza, preocupación y conductas disruptivas en la sala de clases; además el autor destaca que la alteración del comportamiento puede presentarse sólo en la sala de clases y no en el hogar, “hay niños que mantienen la compostura durante clases y no demuestran alteraciones del comportamiento sino hasta que llegan a casa, y al momento de hacer las tareas.” (p. 219); también es importante considerar que se dan casos en que los niños que se escapan o evitan ir a clases, de ese modo están señalando que su situación es insoportable en la escuela, en algunos casos los niños incluso mencionan la idea del suicidio. Solamente cuando se logra determinar la causa de la alteración del comportamiento se da la debida importancia al problema del bajo rendimiento (Shapiro, 2011).

Lamas (2015, p. 319) realiza otro aporte importante para los factores que influyen en el desempeño escolar de los niños y niñas mencionando que durante el desarrollo mismo del estudiante “existen notables transformaciones físicas y psicológicas, especialmente en la personalidad, que pueden afectar el rendimiento escolar”. A medida que el niño o niña crecen y se desarrollan, crean también nuevas ideas y nuevas estructuras mentales, priorizan nuevas conductas y ponen en una balanza el conocimiento, de ellos dependerá la importancia que le den a la escuela y por ende al desempeño académico que demuestren.

Contreras y otros (2018) mencionan ciertas condiciones individuales que afectan también el desempeño escolar del niño, resaltando de entre estos la inquietud motriz, seguido de quienes tienen problemas de atención y quienes tienen dificultades en ajuste postural; los autores recalcan que la inquietud motriz ocasiona en los estudiantes la necesidad de moverse y levantarse constantemente del puesto de trabajo escolar, además expresa desorganización en los materiales de trabajo, dificultad en la iniciación y una inadecuada finalización de las actividades académicas. Los mismos autores mencionan otras condiciones que afectan aunque en menor medida, dentro de estas se encuentran la percepción visual, la grafo motricidad y la permanencia en la tarea y la impulsividad, éste último se manifiesta cuando a los niños o niñas se le dificulta centrar su atención en la tarea, interrumpen constantemente, se muestran impacientes, se levantan frecuentemente del puesto, se mueven en la silla, cambian continuamente de postura, a menudo pierden o se le caen los objetos al suelo y el pobre seguimiento de instrucciones (Contreras y otros, 2018).



Acercándose a un enfoque médico, Shapiro (2011) realiza un aporte importante, recalca que los niños y niñas pueden presentar disfunciones que los hacen estar en riesgo de bajo rendimiento escolar. De entre las disfunciones como menciona el autor pueden presentarse niños que han nacido de forma prematura o que han sufrido daño cerebral traumático, afectando así su rendimiento escolar, además algunos padres ejercen excesiva vigilancia sobre estos niños los cuales desde un principio ya están calificados como estudiantes con problemas escolares incluso antes de que el bajo rendimiento se manifieste totalmente.

Como se ha visto, existen múltiples factores de carácter individual que influyen en el desempeño escolar del niño, los que pueden ir desde el estado de ánimo hasta condiciones físicas o psicológicas ya diagnosticadas. Para reconocer el desempeño escolar de los estudiantes se debe reconocer la situación por la que atraviesa cada uno, puesto que al ser un grupo que goza de diversidades físicas, culturales, económicas, etc., no puede existir una homogeneidad por el contrario el desempeño escolar también resultaría diverso.

2.2.2 Factores educativos

De entre los factores que influyen en el desempeño escolar resulta importante el análisis de aquellos que están relacionados con el sistema educativo, tales como el quehacer docente, la infraestructura, las decisiones de los directivos y otros. Frente a ello, Gazmuri y otros (2015) mencionan que se relaciona muy poco el bajo desempeño escolar a variables que se refieren al desempeño de los profesores o al sistema educativo en general y se debe en parte a que existen pocas evaluaciones al aula de clases o a la acción docente; esta falta de evaluaciones se debe principalmente a que los estudios enfocados hacia estos ámbitos requieren del uso de recursos económicos.

Para empezar con el reconocimiento de aquellos factores que influyen en el desempeño escolar de los niños y niñas se toma como referencia a Lamas (2015), este autor le otorga un importante papel al rol del docente y refiere que es notable que los estudiantes demuestran un mejor desempeño escolar cuando los docentes expresan expectativas positivas ante las actividades que realizan los estudiantes, logrando así un ambiente adecuado de trabajo; además el autor afirma que



los profesores pueden y deben canalizar los cambios o actitudes del estudiante para mejorar su desempeño escolar mediante acciones y metodologías flexibles que puedan adaptarse a alumnos de personalidades diferentes.

Continuando con la importancia del papel que desempeña el docente, para Gazmuri y otros (2015) el manejo de la clase es significativo y educacionalmente relevante, pues es fundamental lograr dirigir el comportamiento del aula en general para alcanzar buenos resultados en los alumnos. Contreras y otros (2018) por su parte añaden que en los resultados de un estudio realizado en una escuela de Colombia, la selección que haga el docente en cuanto a espacios y materiales es importante puesto que una pobre organización dentro del ambiente escolar impide autorregular los movimientos de los estudiantes afectando así su estancia en el aula de clases; además si no existe una correcta selección de estímulos al momento de realizar periodos de transición de una actividad a otra, puede ocasionar distracción por parte del estudiante y perder totalmente la continuidad y significado de la clase.

Resulta valioso resaltar, como otros de los factores importantes, la infraestructura del aula, así como los elementos que existen en él, puesto que, el aula de clases es el lugar en el que se desarrolla la actividad escolar y por ende es el lugar en el que se manifiesta directamente el desempeño escolar de los niños y niñas. En este sentido Gazmuri y otros (2015) mencionan que algunos aspectos que se encuentren en el ambiente de clases tienen una poderosa influencia en el rendimiento escolar de los estudiantes considerando así el ambiente como un fundamental predictor de los resultados de los alumnos. Romagnoli y Cortese (2015) otorgan importancia al aula de clases y mencionan que el uso de recursos en el aula como por ejemplo las revistas que motivan la lectura, ayudan para que el desempeño escolar de los estudiantes sea efectivo. Contreras y otros (2018) coincide con los autores antes mencionados y resalta también el uso del espacio del aula como un escenario para el juego, ya que mediante el mismo se provee información importante de las destrezas del estudiante y sus patrones de desempeño, razón por la cual el juego es utilizado en ocasiones por terapia ocupacional para valorar las destrezas de ejecución que ha desarrollado el estudiante y poder brindar una visión amplia de las necesidades de los niños y niñas.



El desempeño escolar está ligado a cada elemento del aula de clases, adecuar la misma y crear un ambiente óptimo para los estudiantes es tarea del docente; el aula de clases puede ser llamativa y enriquecedora para los estudiantes sin importar el nivel que cursen, depende del docente que los estudiantes se sientan bien en el aula desde los niveles iniciales hasta los niveles de bachillerato. Resulta indispensable un escenario de clases agradables para los estudiantes puesto que en ese espacio se hallan una buena parte de su tiempo e interactúan con sus pares y docentes., favoreciendo así su desempeño escolar.

2.2.3 Factores familiares

Como se ha expuesto en el primer capítulo la familia se complementa con la escuela para lograr un verdadero proceso educativo, es decir la influencia que tiene la familia sobre el desempeño escolar del estudiante puede llegar a ser decisivo para el futuro mismo del estudiante. Enríquez y otros (2013) señalan que el contexto familiar de los estudiantes, el trato que recibe desde casa, e incluso el mismo tipo de alimentación que recibe en aquel entorno, constituyen un predictor de los logros que el estudiante puede alcanzar en la escuela.

Romanogli y Gallardo (2018) también postulan que “las familias sí influyen en el logro de mejores resultados académicos” (p. 1), para estos autores la familia y la escuela son prácticamente igual de influyentes en los logros escolares de los niños; los autores también le conceden importancia a la escuela mencionando que cumple un importante rol en la adquisición de habilidades, valores y formas de convivencia con la sociedad. Por su parte, Delgado y otros (2015) mencionan que las familias influyen de manera directa en el desenvolvimiento del estudiante y nombran las situaciones de violencia intrafamiliar como factores que demarcan consecuencias que pueden llegar a ser graves, tales como perjudicar el desempeño escolar de los niños a más de la estabilidad laboral de los adultos, alterar la salud física y mental de los miembros así como favorecer la disolución del núcleo familiar, todos estos factores afectan finalmente en el desempeño del niño.

Las expectativas que se derivan de los padres de familia se refieren a que la educación dará a sus hijos mejores oportunidades en la vida y posibilidades de surgir creyendo en lo que se



proponen y de ese modo concluir la enseñanza media y seguir estudios superiores, ya sea técnicos o universitarios (Romagnoli y Cortese, 2015). Las expectativas de los padres de familia son clave para que “los propios niños y jóvenes deseen y se esfuercen por aprender más y obtener mejores rendimientos académicos” (Romagnoli y Cortese, 2015, p. 2), la familia tiene un fuerte peso en los logros de los estudiantes, es así que todo lo que sienta, piense o haga la familia afectará de manera directa en el estudiante y en su desempeño escolar.

2.3 Una aproximación al desempeño escolar

A lo largo del capítulo se ha referido al desempeño escolar, entonces vale la pena preguntarse ¿cómo reconocer el desempeño escolar de cada niño?, se conoce que el desempeño escolar depende de diversos factores, por ello resulta importante distinguir en base a qué varía el desempeño escolar de cada niño y de qué manera se analiza las diferencias que existen entre el desempeño de los estudiantes. Lamas (2015) afirma que el rendimiento escolar no siempre es el mismo, pues varía dependiendo de las circunstancias y condiciones que determinan las experiencias de los estudiantes; en muchos casos el rendimiento que el estudiante demuestra no es el que se espera, por el contrario, resulta ser un rendimiento por debajo de lo esperado, dando paso así a un rendimiento académico insatisfactorio.

Erazo (2011) presenta una muestra del contexto colombiano, en donde el Ministerio de Educación de ese país, define cinco niveles de clasificación para categorizar el nivel de desempeño que demuestran los estudiantes, estos niveles son: deficiente, insuficiente, aceptable, sobresaliente y excelente; a más de ello, en otras instituciones educativas se complementan estos estándares con valoraciones numéricas y cualitativas; sin embargo lo que se establece sobre el tema según este autor es que existen como referencia cuatro niveles que son alto, bueno, bajo rendimiento y fracaso escolar. En el contexto de Ecuador refiriéndose a la escala de las calificaciones en el artículo 194 de la Ley Orgánica de Educación Intercultural LOEI del Ministerio de Educación (2017), se presenta una escala en la cual se basan las calificaciones y refiere que el estudiante domina los aprendizajes requeridos cuando obtiene calificaciones entre 9.00 y 10.00; alcanza los aprendizajes requeridos con calificaciones entre 7,00 y 8,99; está próximo a alcanzar los aprendizajes requeridos cuando



sus calificaciones oscilan entre 4,01 - 6,99, y finalmente, no alcanza los aprendizajes requeridos cuando sus calificaciones son iguales o inferiores a 4.00.

Contreras y otros (2018) mencionan como variables importantes para la medición del desempeño escolar los boletines escolares y las pruebas externas, éstas últimas constituyen la manera más utilizada para medir el rendimiento académico de los estudiantes. Además, los autores mencionan que se debe tener en cuenta componentes emocionales tales como intereses, motivación y potencial estimulan en los estudiantes un mejor desempeño académico.

Ecuador también se apega a los estándares establecidos por los autores antes mencionados, el Ministerio de Educación (2017) mediante la Ley Orgánica de Educación Intercultural LOEI establece artículos que refieren al desempeño escolar de los estudiantes.; en el artículo 193, de la Aprobación y alcance de logros, menciona

Se entiende por "aprobación" al logro de los objetivos de aprendizaje definidos para una unidad, programa de asignatura o área de conocimiento, fijados para cada uno de los grados, cursos, subniveles y niveles del Sistema Nacional de Educación. El rendimiento académico de los estudiantes se expresa a través de la escala de calificaciones (p. 55).

Es decir, en Ecuador el sistema que se utiliza para acercarse al desempeño de cada niño son las calificaciones, mismas que determinan si el estudiante aprueba o no su plan de estudios. En el mismo documento del Ministerio de Educación (2017), se establece lo siguiente en el artículo 194 que se refiere a la escala de calificaciones “Las calificaciones hacen referencia al cumplimiento de los objetivos de aprendizaje establecidos en el currículo y en los estándares de aprendizaje nacionales.” (p. 55). Las calificaciones son una manera de que el desempeño escolar sea algo medible y del cual se obtengan referencias de la situación escolar del estudiante; sin embargo, se debe tener cuidado en el modo en que se determinen las calificaciones ya que deben tomar en cuenta todos los esfuerzos que realizan los estudiantes y de ese modo obtener una visión más amplia de los logros obtenidos por los estudiantes.



2.3.1 Evaluaciones y calificaciones

Es necesario reconocer en este caso la importancia de las evaluaciones y por ende las calificaciones debido a su influencia para reconocer el desempeño escolar de los niños y niñas. Lamas (2015, p. 336) refiere la evaluación pedagógica como “el conjunto de procedimientos que se planean y aplican dentro del proceso educativo con el fin de obtener la información necesaria para valorar el logro”; también por parte de los alumnos, las evaluaciones son tomadas como instrumentos para reconocer y medir sus propósitos establecidos, a su vez la valoración de la evaluación pedagógica se da a través de criterios que son los mediadores para reconocer el rendimiento académico, mismo que se puede entender como un nivel de desempeño que puede alcanzar el estudiante a través de ciertas tareas.

La Ley Orgánica de Educación Intercultural LOEI menciona en su artículo 189, en cuanto a la Evaluación y retroalimentación continua, que

Los educadores deben observar y evaluar continuamente el desarrollo integral del infante, y deben elaborar informes escritos que valoren ese desarrollo e incluyan guías, sugerencias y recomendaciones para fomentar el desarrollo y el bienestar integral del infante, los cuales deben ser reportados periódicamente a los representantes legales. (Ministerio de Educación, 2017, p. 56)

Es decir, se establece que las evaluaciones deben ser parte del diario quehacer docente y se logran mediante la elaboración de informes, que respalden las estadísticas cualitativas o cuantitativas que determinan el desempeño escolar de cada estudiante.

Además, en el artículo 196 que se refiere a los Requisitos de promoción, la Ley Orgánica de Educación Intercultural LOEI establece que

La calificación mínima requerida para la promoción, en cualquier establecimiento educativo del país, es de siete sobre diez (7/10). En los subniveles de Básica Elemental y Básica Media, para la promoción al siguiente grado se requiere una calificación promedio de siete sobre diez (7/10) en el conjunto de las asignaturas que componen la malla curricular. En el subnivel



de Básica Superior y el nivel de Bachillerato, para la promoción al siguiente grado o curso, se requiere una calificación promedio de siete sobre diez (7/10) en cada una de las asignaturas del currículo nacional. (Ministerio de Educación, 2017, p.116)

Timarán y otros (2011) mencionan que, aunque las calificaciones escolares no constituyen una medida directa de desempeño escolar, se infiere que éstas representan el producto del proceso de enseñanza-aprendizaje, el cual está determinado por la influencia de diversos factores. Continuando con los mismos autores Timarán y otros (2011), cuando se refieren a las tareas escolares que el estudiante lleva a casa, mencionan el hecho de la falta de supervisión en las tareas por parte de las familias y recalcan que esta situación se convierte en un factor importante del fracaso escolar; cuando la situación es contraria y la familia se interesa por la educación de los niños y niñas, es decir se preocupa por su desenvolvimiento en la escuela, interactúa con el maestro, el rendimiento es más positivo porque existe la anhelada conexión casa-escuela y de ese modo el estudiante obtendrá mejores resultados escolares.

Ibarra y Michalus (como se citó en Lamas, 2015) se refieren al rendimiento académico como el promedio de materias aprobadas anualmente. Las variables significativas del rendimiento académico de los estudiantes son: el promedio de calificaciones, la institución educativa en la que el estudiante cursa sus estudios y las asignaturas que el estudiante aprobó en el primer año escolar (Lamas, 2015). Se da importancia a las asignaturas aprobadas y son tomadas como determinantes desde el inicio escolar para establecer el desempeño escolar del niño, se enfatiza en el primer año porque desde el primer momento el estudiante está ligado a un estándar que mide su desempeño, conforme pasan los años el estudiante demuestra si su desempeño varía o no según los factores que en él influyen. Resultan importantes las calificaciones, pues mediante las mismas en la mayoría de escuelas se puede determinar la situación del desempeño escolar del estudiante y reconocer si tuvo éxito o no durante su proceso educativo.



2.3.2 Éxito y fracaso escolar

Para los niños se establecen estándares cualitativos y cuantitativos que definen su desempeño escolar, estos estándares establecen el quehacer del niño en la escuela, su desenvolvimiento y su trabajo. Ya sea mediante tareas, pruebas o calificaciones los estudiantes reconocen y reflexionan acerca de su actuar en la escuela y son conscientes de sus logros y fracasos. Estos logros y fracasos de los niños y niñas establecen para sí mismos y para la institución la existencia del éxito por parte del estudiante o si por el contrario han fracasado.

Contreras y otros (2018) mencionan que el aprendizaje va más allá del conocimiento impartido en las aulas, se concibe como un proceso evolutivo que se construye en el diario vivir, dentro y fuera de la institución, está además orientado hacia el desarrollo integral y armónico de los seres humanos, por ello resulta importante brindarles a los niños herramientas a nivel familiar, de desarrollo, académicas, ambientales e institucionales que apoyen sus procesos de interacción con el entorno y de esa forma generar resultados eficientes tanto a nivel social como en el cumplimiento adecuado de las demandas escolares y por ende un desempeño escolar óptimo.

Si el estudiante no siente interés en su desempeño escolar existe la posibilidad de que demuestre un bajo rendimiento escolar. Shapiro (2011) afirma que el bajo rendimiento escolar no se presenta al azar, ya que lo más común es que el niño sea identificado cuando no logra cumplir con las expectativas de la sala de clases, además la situación del bajo rendimiento es común y tiene muchas causas diferentes tales como trastornos que se basan en el funcionamiento del niño en las áreas cognitiva, académica o del comportamiento y los trastornos múltiples. Lamas (2015, p. 330) menciona lo siguiente “En el caso concreto de niños y adolescentes, la impulsividad y la agresividad están relacionadas con numerosos trastornos, con importantes consecuencias.”; Fink y McCown (como se citó en Lamas, 2015) mencionan que la conducta impulsiva en el estudiante, afecta de manera directa en su rendimiento escolar acrecentando así las probabilidades de fracaso escolar.

Se considera fracaso escolar a la insuficiencia de los estudiantes respecto a los objetivos planteados para el periodo lectivo, este fracaso conlleva el abandono de los estudios, ausentismo



escolar y muy posiblemente que los estudiantes trabajen a temprana edad; el bajo rendimiento académico y la deserción escolar se debe a distintas causas como, el estilo de vida familiar del estudiante, situaciones socioeconómicas e insuficiencias del propio sistema educativo, entre otros.

Otros autores exponen también sus causas para que el fenómeno del fracaso escolar crezca. Téllez (2015) alega que los indicadores de tasa de éxito, tasa de repitencia y tasa de deserción, son el resultado del complejo mundo que envuelve al estudiante y más específicamente a su rendimiento escolar. Lamas (2015) incorpora que un alumno puede fracasar en la escuela por tres motivos que son: desinterés por las distintas actividades relacionadas con la escuela, pasividad escolar (relacionada con los estímulos para realizar tareas) y oposición escolar que es el rechazo a la escuela. Por su parte, Enríquez y otros (2013) añaden que los estudiantes que provienen de familias en las cuales sufren abusos, presentan mayores dificultades escolares que generalmente se asocia con el fracaso escolar.

Contreras y otros (2018) refieren algunas situaciones en las cuales el niño podría presentar dificultades, situaciones tales como su ajuste postural, atención, concentración, memoria, motricidad fina, motricidad gruesa, entre otras, mismas que si no son atendidas o tratadas a tiempo, posiblemente pueden convertirse en un fracaso escolar; recalcan así los autores que la mejor etapa para tratarlas es en la niñez, ya que el cerebro tiene la capacidad de adaptarse, percibir, adquirir y adoptar nuevos aprendizajes que les permitirán promover habilidades y destrezas necesarias para facilitar su desempeño escolar.

El fracaso escolar conlleva distintas consecuencias, Enríquez y otros (2013) destacan la suspensión de actividades escolares por parte de la institución, llamados de atención constante, abandono escolar y el aumento de repeticiones del año escolar. Lamas (2015) agrega que el fracaso escolar no se puede enfrentar limitándose a tomar exámenes y los sistemas escolares no presentarán mejoras si se dedican a medir los éxitos o fracasos de los estudiantes; puesto que “Fracaso y éxito son conceptos del mercado que nunca se han considerado en el mundo educativo, y hemos de evitarlos por el fuerte componente negativo que llevan implícitos ambos” (p. 319).



Diversos factores fluctúan para que el estudiante se desenvuelva en la escuela, como el contexto social, familiar, escolar y el estado del niño para que éste demuestre sus conocimientos y capacidades. El desempeño escolar en muchas ocasiones es determinante para que el estudiante sea etiquetado como estudiante modelo, regular o fracasado; sin embargo a más de ser tomado como una escala de medición, el desempeño escolar debe ser tomado como un punto importante de partida para reconocer cada una de las situaciones por las que atraviesa el estudiante, y en medida de lo posible, ya sea desde la familia o desde la escuela tomar acciones para ayudar a que los niños encuentren una estabilidad; no solo en la escuela sino en su vida misma y solo de ese modo aspirar a obtener buenos resultados escolares.



CAPÍTULO III

LA COMUNICACIÓN ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA Y SU INFLUENCIA EN EL DESEMPEÑO ESCOLAR DE NIÑOS Y NIÑAS

Como se ha revisado en capítulos anteriores, familia y escuela son dos pilares fundamentales para que los procesos educativos se lleven a cabo y mediante el trabajo en común de estas dos instituciones se obtienen beneficios satisfactorios. El grado de implicación de los padres en las actividades escolares está relacionado directamente con el rendimiento escolar de los estudiantes (Bustos, 2017) incluso, existen casos en que la cercanía de las familias con la escuela proporciona confianza y participación en las distintas actividades (Cabello y Miranda, 2016). Es por ello que a continuación se detalla y describe, en base a autores, la importancia de la comunicación entre la familia y la escuela y la influencia de la misma para el desempeño escolar de los niños y niñas.

3.1 La importancia de la comunicación entre la familia y la escuela

La familia como principal institución formadora del niño tiene vital importancia para el desarrollo del mismo, pues, en la familia el niño se dota de habilidades y conocimientos que le permiten actuar en la sociedad y en la vida misma, ya sean valores, costumbres, tradiciones, etc. Por su parte la escuela es la segunda institución que le brinda al estudiante las herramientas necesarias para enfrentarse y adaptarse a la sociedad; en la escuela el niño que ya pasa a ser estudiante aprende las herramientas que utilizará durante toda su vida, además el estudiante moldea en la escuela aquellos principales conocimientos que ya obtuvo en la familia. Tanto familia como escuela se complementan en el momento que acogen al mismo niño, es por ello que resulta necesario conocer cómo se comunican estas dos instituciones, y también resulta importante reconocer el grado en que la comunicación influye para los logros o fracasos escolares de los niños y niñas. Guzón y González (2019) añaden que

familia y escuela son dos instituciones educativas destinadas para trabajar juntas, se hace preciso caer en la cuenta de que esta colaboración y sinergia es indispensable, pues ninguna de las dos puede abarcar todo aquello que la persona requiere para su educación. Cada individuo necesita de su familia los referentes y los valores culturales acrisolados en el seno



familiar. Precisa de la afectividad vivida entre sus componentes y de la fuerza y el deseo de integrarse en la sociedad a la que pertenece (...) Por su parte la escuela, debe desarrollar sus competencias educativas y formativas en interacción con el medio social que le da sentido, así como potenciar el conocimiento. Pero ambas instituciones deben colaborar para que su complementariedad beneficie a las personas que están en periodo educativo (p. 38).

La comunicación que existe entre la familia y la escuela no debe pasar desapercibida, por ello, Romagnoli y Gallardo (2018) recalcan la importancia de la misma, mencionan que los acuerdos y el trabajo en conjunto que realicen las escuelas con las familias otorgan una mejor educación para los niños y niñas; de tal modo que puede darse una relación sinérgica entre ambas instituciones, puesto que cada una puede potenciar la acción de la otra. De ese modo Guzón y González (2019) mencionan que las decisiones que se tomen mediante el diálogo, negociación y valoración, garantizarán la participación conjunta de la escuela y la familia. La tarea de educar es necesariamente compartida con la familia, por ello, es importante conocer las vías de comunicación existentes y de ese modo potenciar las vías de participación que no se limiten exclusivamente a la participación activa de la escuela o a la participación pasiva de la familia, sino construir vías de participación y comunicación unidas en un proyecto educativo común con el objetivo de que el alumnado, el hijo o hija, salga beneficiado en su formación como persona (Sanz y otros, 2010).

Olivos (2010) también añade la importancia de fortalecer la relación familia-escuela, pues no puede realizarse un proyecto educativo sin la colaboración de los padres para con la escuela, en este sentido la escuela debe hacer esfuerzos para ofrecer a las familias verdaderas oportunidades de comunicación. Es importante buscar maneras de contacto entre docentes y padres de familia para conseguir establecer una relación de confianza que revierta en un mayor apoyo mutuo en la tarea educativa (Egido y Bertran, 2017).

A más de ello, existe una infinidad de temas en los que tanto familia como escuela tienen que decir y hacer algo, de ese modo, mediante la alianza se podrá cumplir el objetivo común que es la educación integral de los niños y niñas (Romagnoli y Gallardo, 2018).



Está claro que fomentar y potenciar espacios de comunicación entre la familia y la escuela es importante porque la comunicación favorece el trabajo en común, también las alianzas y la cooperación resultan acciones encaminadas al desarrollo de niños y niñas, sin embargo, resulta importante precisar que existen ciertas limitaciones que obstaculizan este trabajo. Olivos (2010) refiere que a pesar de que la familia participa en algunas actividades organizadas por la escuela, sigue resultando insuficiente, y uno de los motivos principales de la poca participación es la carga laboral de los padres de familia pues no les permite disponer de tiempo para apoyar en las actividades escolares de los niños y niñas. Romagnoli y Gallardo (2018) también mencionan como limitantes el hecho de que los padres no necesariamente saben cómo apoyar a los niños en su educación, y la iniciativa por parte de la escuela para fomentar estos espacios no existe; de ese modo el desconocimiento de las familias como la deficiencia de las escuelas por promover la participación, terminan por dejar a los padres fuera del proceso educativo de sus hijos.

Egido y Bertran (2017) mencionan que la concepción de colaboración con las familias no se refiere solamente a la participación de los padres en equipos directivos, asociaciones de padres de familia o asistir a reuniones; para los docentes como para el equipo directivo de las escuelas es importante la relación e implicación de las familias para que se favorezca el desarrollo integral de los niños y niñas, cubriendo las diferentes necesidades que estos tienen, no solo en su proceso de escolaridad, sino también en los restantes aspectos de su vida como en el entorno familiar y social.

Dependiendo de la comunicación que se genere entre las familias y las escuelas se logrará con éxito el proyecto educativo, y de ese éxito se obtendrán buenos resultados en el desempeño escolar de los niños. El reto educativo está en favorecer y mejorar la comunicación entre las familias, escuelas y estudiantes para lograr el desarrollo integral de los niños y niñas, caminando hacia una comunidad educativa ideal y real (Guzón y González, 2019). Favorecer y mejorar la comunicación entre los miembros de la familia con los escolares, es el reto deseado para una mejor educación. La implicación de padres y profesores nos puede situar en una comunidad educativa viva y de aprendizaje, que comparte tiempos, espacios, reflexiones, toma de decisiones, desencadenando una participación e implicación activa, creativa y desinteresada de todos en un proyecto educativo común donde la comunicación es la base para el entendimiento, comprensión y convivencia.



3.2 Influencia de la comunicación entre la familia y la escuela en el desempeño escolar de niños y niñas

El desempeño escolar de los niños y niñas es el resultado del sistema educativo en sí, ya sea del modo de actuar del docente, del modo de encaminar a la institución educativa, el modo en que el estudiante se relaciona con el contexto educativo y familiar. La comunicación que existe entre la familia y la escuela no está exenta de influenciar en el desempeño escolar del estudiante, pues ésta comunicación es pieza clave para el desempeño de los niños y niñas porque es un punto de encuentro entre la familia y la escuela, las que constituyen uno de los factores más influyentes para el desempeño del estudiante. Implicar a las familias en la escuela aumenta la motivación e interés del alumno por obtener buenos resultados académicos (Álvaro, 2017). Egido y Bertran (2017) mencionan que una correcta relación y comunicación familia-escuela puede ser un factor importante para ayudar a romper, al menos en parte, el círculo del fracaso escolar y de la exclusión en los centros educativos que atienden a poblaciones vulnerables; es así como surge la necesidad de trabajar en el desarrollo de programas de implicación familiar con aquellas familias que haya mayores obstáculos de acercamiento y colaboración con la escuela.

Romagnoli y Gallardo (2018) afirman que, todas las familias que deseen apoyar a sus hijos en el proceso educativo, deberán acercarse a la escuela, mantenerse informadas de lo que pasa en ella y buscar ayuda para motivar y apoyar desde el hogar los aprendizajes de sus hijos. Olivos (2010) menciona que es un hecho que los alumnos rinden mejor en sus actividades escolares cuando los docentes y los padres de familia se mantienen en constante contacto para referirse a hábitos y actitudes de aprendizaje, interacciones sociales y progreso académico de los estudiantes. Es decir, el hecho de que exista una comunicación fluida conlleva resultados positivos para el alumno.

Martínez y otros (2020) refieren el grado de cooperación que se establece entre la escuela y la familia como factor importante en el desempeño escolar de los estudiantes, principalmente enfatizan en la buena comunicación entre el padre de familia y el docente, ya que esta comunicación favorece que el docente brinde recomendaciones o sugerencias en busca de la mejora del nivel educativo del alumno; así mismo los padres de familia pueden referir conductas que el niño muestra



en el hogar y de ese modo orientar al docente. Las actuaciones antes mencionadas están encaminadas a mejorar las conductas y habilidades del estudiante en el aula de clases, de ese modo mejorar o mantener el desempeño escolar que demuestra.

Mediante la comunicación entre la familia y la escuela se da paso a espacios de colaboración y participación entre las mismas, Guzón y González (2019) mencionan que la implicación y participación de los padres de familia en las escuelas son un instrumento esencial para la mejora de los procesos y resultados educativos, “el papel de los progenitores se considera clave en los logros académicos de los hijos, por lo que se enfatiza la necesidad de dirigir los esfuerzos al logro de una colaboración efectiva entre padres y escuela” (p. 42). Guzón y González (2019) también recalcan que la implicación de los padres en la escuela se plantea como una estrategia encaminada al logro de la calidad educativa; esta implicación incluye todas aquellas actividades que realizan para apoyar a sus hijos a que tengan éxito en la escuela y la vida; y puede ser desde asegurarse que están preparados para ir a la escuela, asistir a reuniones, hasta ofrecer su tiempo y sus cualidades o talentos a la escuela y el aula de su hijo. Egido y Bertran (2017) añaden que las oportunidades que existen de comunicación y por ende de colaboración entre las familias y las escuelas logran que la institución obtenga buenos resultados, y de ese modo lograr ubicarse y compararse con otras instituciones escolares del entorno que también gocen de excelentes resultados.

3.3 Participación de la familia para fortalecer el desempeño escolar de niños y niñas

Dado que las familias forman parte de la escuela y son diversas, resulta necesario precisar su participación e influencia para el rendimiento escolar de los estudiantes. Romagnoli y Gallardo (2018) mencionan que las familias sí influyen en el logro de mejores resultados académicos de los niños y niñas; además los autores mencionan que las escuelas por su parte tienen una responsabilidad muy importante en la adquisición de habilidades sociales, valores y formas de convivencia. Martínez y otros (2020) acotan que aquellos alumnos que poseen ciertas ventajas como el apoyo en casa, ya sea con la realización de las tareas escolares, estando al pendiente de su comportamiento y una favorable relación hijo-familia, serán los estudiantes que tienen más facilidades de lograr el éxito escolar. Además, según los mismos autores, se denota que el clima familiar modela la conducta escolar principalmente en los primeros años de escolaridad de los



niños y niñas. Romagnoli y Gallardo (2018) también realizan un importante aporte mencionando que

cuando la familia se involucra activamente en la educación de sus hijos aumenta la asistencia a clases y disminuye la deserción, lo que permite que los alumnos estén más tiempo bajo un ambiente instruccional y aprendan más. Junto con esto, los niños aumentan su motivación por aprender, se sienten más satisfechos con la escuela, disminuye el uso de drogas y alcohol y los comportamientos violentos, los niños presentan mejor rendimiento en lectura y matemática y con ello disminuyen los índices de repetición de grados. (p. 2)

Sánchez (como se citó en Martínez y otros, 2020) alega que los padres de familia son pilares en la educación de los hijos, su participación y apoyo en el aprendizaje de los mismos influye de manera directa en su desempeño académico, puesto que los padres de familia aportan los recursos económicos para que el niño asista a la escuela, se encargan de ayudar en las tareas, asisten a las reuniones escolares, entre otras obligaciones que deben cumplir como padres. Guzón y Gonzales (2019) añaden que la implicación de los padres incluye desde asegurarse que están preparados para ir a la escuela todos los días, asistir a reuniones de padres/madres y conferencias, ofrecer su tiempo, cualidades y talentos a la escuela y el aula de su hijo; es decir la implicación de los padres incluye todas las actividades que realizan para apoyar a sus hijos y que tengan éxito en la escuela y la vida.

Asumir que la escuela debe actuar por su parte y la familia por otro lado, es un error, todo proceso educativo necesita de la implicación familiar; y para lograr una verdadera implicación debe darse primero un proceso comunicativo eficaz entre la familia y la escuela, misma que influye en las actividades realizadas en conjunto y las consecuencias se reflejarán en los resultados del desempeño escolar de los niños.

3.4 Comunicación entre la familia y la escuela que permita incidir de manera positiva en el desempeño escolar

La comunicación entre la familia y la escuela es fundamental debido a las consecuencias que ello trae para la familia y la escuela como ya se revisó anteriormente; sin embargo, cabe recalcar que de la misma forma como existe la necesidad de que se generen espacios comunicativos,



también existe la preocupación por no saber desde dónde empezar. Es necesario reconocer los métodos que resultan más eficaces para fomentar la comunicación entre la familia y la escuela.

Los autores Martínez y otros (2020) confirman la existencia de la asociación entre el contexto familiar y el logro o fracaso educativo del estudiante, mencionan que es indispensable implementar acciones en los programas de mejora de las instituciones y de ese modo intervenir de una manera más eficiente en las distintas problemáticas que surgen del factor familiar. Los autores mencionan que, para implementar ciertos programas, primero, los padres de familia deben comprometerse en la formación, crianza y educación de sus hijos; además deben reconocer que los niños y niñas ocupan más de su tiempo y afecto, es importante también que los estudiantes escuchen palabras de motivación, que los padres se sientan orgullosos de ellos; es decir ir más allá de brindarles solo el apoyo económico, brindarles tiempo de calidad.

De igual manera, en las escuelas, los docentes deben mostrarse con una actitud abierta y flexible para acoger a las familias, adaptando espacios ante las circunstancias de padres y madres; de ese modo recibirlos y atenderlos, incluso en horarios que puedan acudir y no afecte a su jornada laboral, así las familias pueden confiar y fomentar las relaciones de cercanía y proximidad con la escuela (Cabello y Miranda, 2016). Guzón y Gonzáles (2019) complementan lo antes abordado mencionando que “ambas instituciones deben colaborar para que su complementariedad beneficie a las personas que están en periodo educativo” (p. 38).

Es importante reconocer que la implementación de programas que propicien la comunicación entre la familia y la escuela podría lograr resultados diferentes, y de seguir esquemas lógicos y bien elaborados, podrían generar cambios en las instituciones. Según Maciá (2018), no es fácil diseñar estrategias de comunicación para la relación familia-escuela. Las escuelas al igual que las familias son de origen diverso debido incluso a la ubicación geográfica de las mismas, cada una goza de un contexto diferente y único, las familias que forman parte de la institución son aún más distintas. A lo que se hace referencia es que cada escuela conjuntamente con las familias que forman parte de la institución requieren de un plan de comunicación distinto en comparación con otras escuelas, los programas deben adaptarse a las necesidades particulares de cada escuela. Por poner un ejemplo, se puede afirmar debido a observaciones y experiencias informales, que las escuelas



rurales en la mayoría de los casos por no decir en la totalidad, no gozan de las mismas oportunidades que las escuelas urbanas y desde ahí radica una inmensa diferencia en cuanto al contexto de las escuelas.

Es necesario un plan de comunicación en cada institución educativa, por ello, Escalante (2020) realiza un importante aporte refiriéndose a la relación entre la comunicación y el aprovechamiento escolar, afirma que las escuelas cuyo aprovechamiento es considerado alto, fomentan y dominan la organización de actividades de comunicación e involucramiento; y por el contrario, aquellas escuelas que omiten la organización de eventos y limitan las oportunidades de comunicación demuestran un bajo aprovechamiento a nivel institucional. Basándose en la afirmación de Escalante (2020), a continuación, se describen las principales estrategias para mejorar la comunicación según Maciá (2018), las mismas se basan en mejorar la comunicación desde aspectos básicos y aplicables para todas las instituciones; además, el aporte de otros autores complementa y ratifica lo dicho por la autora.

Para partir, Maciá (2016) menciona que los canales de comunicación que existen en las escuelas no deben regirse a formalismos sin sentido que rigen la comunicación como un requisito institucional; por el contrario, los medios de comunicación en las instituciones escolares deben potenciar el intercambio de información para que tanto padres de familia como docentes se conozcan mejor y unan esfuerzos para un beneficio en común que constituye el aprendizaje y bienestar de los niños y niñas. Es por ello que Maciá (2018) plantea propuestas para fomentar o mejorar la comunicación entre la familia y escuela; la autora lo hace mediante el planteamiento de seis interrogantes qué son: ¿qué comunicar?, ¿quién debe comunicar?, ¿dónde comunicar?, ¿cómo comunicar?, ¿cuándo comunicar? y ¿por qué comunicar?; las interrogantes a más de ser estrategias exclusivas de comunicación se plantean a modo de una reflexión que todas las escuelas conjuntamente con las familias deben hacer para generar comunicación, las estrategias se describen a continuación:

- ¿Qué comunicar?



Para reconocer lo que se debe comunicar Maciá (2018) menciona que la comunicación familia-escuela se refiere a la transmisión de dos tipos de mensajes: mensajes unidireccionales, cuyo objetivo es que las familias conozcan la escuela y lo que sucede en la misma; y mensajes bidireccionales, los cuales informan desde ambas partes logrando acuerdos tanto por parte de la familia como de la escuela. Escalante (2020) añade que los canales de comunicación de contacto llamados también bidireccionales logran acuerdos entre las partes que se involucren en el acto comunicativo. La comunicación unidireccional y bidireccional aumentan los sentimientos de confianza y efectividad tanto de parte de la familia como de la escuela (Maciá, 2018); sin embargo, lo dicho se convierte en fantasía frente a lo que sucede en la realidad, pues en general los docentes y padres de familia asocian la comunicación a aspectos negativos.

Maciá (2018) refiere que la comunicación se debe concebir como una actividad natural e inherente al hecho educativo, y la misma tiene un objetivo que más allá de referirse a temas problemáticos se trata de un “caminar juntos”. Basándose en los principios de confianza que debe mantener la familia con la escuela mediante la comunicación, Maciá (2018) menciona que a la hora de establecer qué comunicar, más que referirse a aspectos negativos, se deben priorizar temas positivos como felicitaciones a los logros, superación de dificultades académicas, entre otros, teniendo presente que el mayor interés de los padres es la educación de sus hijos.

Una propuesta que surge a raíz de lo antes mencionado se refiere al planteamiento de realizar tutorías para padres de familia en las escuelas, para referirse exclusivamente a todos los logros de los estudiantes y a todos los aspectos positivos que giran en torno al aula, de ese modo alentar a que se supere la idea de que la comunicación sólo debe darse para tratar cuestiones negativas (Maciá, 2019).

- ¿Quién debe comunicar?

La comunicación entre la familia y la escuela requiere de esfuerzos de las dos partes, al respecto Maciá (2018) menciona que los docentes y el equipo directivo de las escuelas son quienes deben dar el primer paso y crear los espacios de intercambio adecuados; también deben diseñar acciones para dinamizar la comunicación y organizar la escuela de manera que invite a los padres



de familia a dialogar con quienes intervienen en el proceso educativo de sus hijos. Guzón y González (2019) confirman que para que exista colaboración, la escuela debe adoptar un papel proactivo más que reactivo, las escuelas deben trabajar para conseguir la implicación de las familias y de las personas. Escalante (2020) añade que el involucramiento de las familias es mejor cuando es estimulado por los docentes en las aulas, el autor menciona como ejemplo: las reuniones, creaciones de grupos de WhatsApp o programas que son iniciativa de los docentes, haciendo el llamado a que las familias respondan y generen espacios de comunicación.

No por lo antes mencionado la familia debe ser menos importante, pero en general la comunicación, principalmente está en manos de los profesionales que trabajan en las instituciones educativas y, en especial, de quienes las dirigen (Maciá, 2019). Es de vital importancia para las escuelas conocer sobre un plan de comunicación. Los equipos directivos deben tomar conciencia de la importancia que tiene dedicar tiempo y esfuerzo a comunicarse con las familias; no es algo inalcanzable siempre y cuando la escuela lidere el proceso (Maciá, 2019).

- ¿Dónde comunicar?

Cada escuela goza de distintos medios de comunicación y dependiendo de los medios que se aplican fluirá la misma. Maciá (2018) menciona que los canales de comunicación más efectivos y habituales son las entrevistas o contactos informales puesto que transmiten los mensajes cara a cara; las llamadas telefónicas resultan ser canales más adecuados para comunicar mensajes complejos; mientras que los e-mails se consideran medios efectivos para el intercambio de cuestiones menos relevantes. Escalante (2020) añade que los canales de comunicación más efectivos para intercambiar información y opiniones son: pláticas personales, reuniones bimestrales y grupos de WhatsApp; además el autor añade que en la reunión bimestral se toman decisiones acerca del desempeño de los estudiantes y el rol que deben cumplir los padres de familia.

Gutiérrez (2017) añade por su parte que los medios de comunicación más efectivos en las escuelas y por ende se consideran como los medios de comunicación que más se deberían aplicar son las reuniones personales, pero el autor añade que las mismas deben ser dinámicas y motivantes;



las reuniones no deben quedarse en citas para dar quejas de los rendimientos de los hijos sino para socializar y reconocerse como un equipo de trabajo.

Dependiendo de la edad y el grado en el que se encuentren los estudiantes, los canales de comunicación logran o pierden efectividad; mandar notas a estudiantes de grados superiores puede no funcionar, pues los estudiantes no las entregan y lo ideal termina siendo la comunicación cara a cara; por ello es necesario repensar las estrategias comunicativas actuales sobre todo en los cursos superiores, ya que algunos medios utilizados presentan deficiencias importantes que deberían ser tomadas en consideración (Maciá, 2018).

- ¿Cómo comunicar?

Para comunicar, en cualquier contexto, no se emiten solamente palabras; existe también la intervención de gestos, miradas, el tono de voz y otros elementos. Así lo afirma Maciá (2018) quién se refiere al entorno físico en el que se da la comunicación como un lugar tan importante como lo que se comunica, pues el entorno brinda la comodidad y confianza que se requiere para una comunicación cordial; de igual manera cada gesto de los mismos docentes y padres de familia durante el acto comunicativo es primordial para obtener resultados óptimos y satisfactorios.

Gutiérrez (2017) menciona por su parte que en las familias conceden mucha importancia al trato que reciben por parte de los docentes, el autor menciona que los padres sienten más apego hacia la escuela cuando los docentes los atienden con amabilidad y puntualidad, de esa manera se sienten atraídos para construir lazos de comunicación que beneficien a toda la comunidad educativa. Más aún, muchos padres de familia sienten que la escuela les puede ayudar a resolver distintos problemas que suceden en el entorno familiar mediante charlas, talleres para padres, entre otros, y de esa forma mejorar también el desempeño escolar de los estudiantes (Gutiérrez, 2017).

Una de las propuestas que surge por parte de Maciá (2019) es plantear estos encuentros como debates donde se establezca un diálogo bidireccional entre ambos colectivos y donde los temas discutidos provengan también de las inquietudes de las familias, para de ese modo generar un clima de calidez tanto para padres de familia como para docentes partiendo de inquietudes por superar.



Los autores Guzón y Gonzáles (2019) mencionan que la comunicación mediante la implementación de distintos programas o actividades generan buenos resultados tanto para la familia como para la escuela; estos programas puede ser la realización de tertulias dialógicas, actividades de aula como lectura de cuentos, visitas de los docentes a las casas de los estudiantes para atraer a las familias a la escuela y el consenso de normas de convivencia, entre otras. De ese modo la comunicación no se rige sólo al intercambio de palabras sino al intercambio de actitudes y acciones entre la familia y la escuela.

- ¿Cuándo comunicar?

En este punto Maciá (2018) menciona que para generar comunicación entre la escuela y la familia se debe partir desde lograr que la comunicación más que una necesidad se convierta en una rutina comunicativa basada en la confianza y la consecución de acuerdos compartidos; de ese modo crear un hábito comunicativo que beneficie la relación entre familias y docentes.

Gutiérrez (2017) menciona que para motivar a los padres a que se cree una rutina, se debe partir desde el uso de medios habituales y comunes para los padres de familia, tales como el uso del WhatsApp o llamadas. El uso de medios accesibles para los padres de familia puede abrir el camino para que la comunicación se logre de manera espontánea y no de manera obligatoria. Maciá (2019) añade también que es importante implementar algunos cambios en cuándo realizar reuniones, de ese modo se facilita la conciliación laboral y familiar de algunos padres, de ese modo mejorar la calidad y cantidad de contactos con las familias.

Crear un plan comunicativo por parte de la escuela es importante, así padres y docentes están al tanto de cómo y en qué momento recibirán los mensajes o intercambiarán opiniones; de ese modo se facilitará que las familias interioricen el plan de comunicación de la escuela, creando un hábito entre docentes y familiares que optimice la eficacia de los canales de comunicación (Maciá, 2018).



- ¿Por qué comunicar?

La comunicación, como se ha indicado desde el principio, surge de las distintas necesidades de la sociedad. En el contexto escolar, Maciá (2018) menciona que, frente a los distintos cambios sociales y familiares, hoy más que nunca la escuela y la familia deben estar en contacto para entenderse, cooperar y conectar sus acciones educativas en favor de los niños; también beneficia y mejora la confianza entre ambos agentes creando un ambiente de entendimiento, colaboración y respeto.

Gutiérrez (2017) añade que la importancia otorgada a la comunicación por parte de los padres de familia es para estar enterados de las actividades de la institución y del rol que deben cumplir como padres en las distintas actividades; por su parte los docentes otorgan importancia a la comunicación, porque mediante la misma se generan acuerdos y los padres pueden conocer acerca de las actividades de la institución para colaborar en las mismas. Una comunicación abierta y constante entre padres y maestros conlleva beneficios como: aumentar los niveles de asistencia de los alumnos al centro, los comportamientos dentro del aula son menos disruptivos, se registran mejoras en la compleción de los deberes en casa y la participación e implicación de los discentes en clase incrementa. Además, según Kraft y Dougherty (como se citó en Maciá, 2018), la comunicación positiva y frecuente con las familias también fomenta las buenas relaciones de los alumnos con sus docentes.

Las interrogantes planteadas por Maciá (2018) permiten que tanto para la familia como para la escuela existan probabilidades de mejorar la comunicación en beneficio de los estudiantes, tratando de superar aquellas prácticas de comunicación tradicional e improvisada. Las cuales, lejos de que promuevan episodios de comunicación, entorpecen los intentos de colaboración entre la familia y la escuela. El desempeño escolar que demuestran los niños refleja entre otras cosas el sistema comunicacional que las instituciones lleven a cabo en sus acciones educativas.



CONCLUSIONES

El trabajo realizado aborda diversos aspectos que pueden considerarse motivos de estudio en el sistema educativo en cuanto a su conexión con las familias y más en el ámbito de la comunicación.

Adentrarse en el ámbito educativo y más aún en el sistema de comunicación que maneja la familia con la escuela o viceversa, es adentrarse hacia un tema complejo que demanda de investigaciones actuales con objetivos en miras hacia planes de estrategias aplicables tanto en las escuelas como en las familias. La comunicación que existe entre la familia y la escuela, de acuerdo a los autores investigados, es importante, es una comunicación que tanto para las familias como para las escuelas resulta importante y urgente; sin embargo, en el momento mismo de comunicarse existen múltiples obstáculos que impiden que ésta se lleve a cabo, y de hacerlo, resulta algo superficial o limitado a temas de conflictos escolares. La situación deja ver que las diferentes formas de comunicación que se establecen en las instituciones educativas cumplen escasamente su función. Ya sea por falta de iniciativa del docente o de los padres de familia, las formas de comunicación entre las mismas tienen un efectivo que con esfuerzo pasa por válido, y contrario a lo que se espera, son formas de comunicación muy superficiales que se limitan a dar y recibir información sobre el estudiante.

Vale la pena resaltar la situación actual, refiriéndose a la pandemia causada por el COVID 19, y se puede mencionar que es una realidad totalmente nueva la que actualmente atraviesa la educación, y más aún el sistema comunicacional existente entre la familia y la escuela. Al ser una realidad compleja y carente de soluciones para todos los ámbitos existe un escenario poco claro en la educación. La comunicación que se ha dado entre la familia y la escuela en la situación actual ha dejado ver como de parte de la escuela y la familia no estaba preparadas para afrontar una situación tal. Ésta situación notó como el manejo de la comunicación en las escuelas estaba prácticamente dejado de lado. Sin embargo, lo que se rescata de la grave situación es que ya sea por obligación, necesidad o compromiso; la familia y la escuela actualmente están en constante comunicación. Es lógico que existan conflictos o episodios en los que aún no se logre la comunicación, pero al ser la familia prácticamente la responsable de educar en casa a los



estudiantes con la dirección de los docentes, da paso a que se generen diversas formas y estrategias para que familia y escuela mantengan una comunicación más constante en beneficio de los estudiantes, y que los estudios giren en torno a esta temática.

Lograr que el estudiante mantenga su desempeño escolar no es una situación superficial, es el resultado de mantener una constante en diferentes aspectos de su vida; además resulta más complejo de lo que aparenta, pues el desempeño escolar es tomado aún como objeto de estudio ya que demuestra en pocas palabras el alcance del estudiante en la escuela. Que los niños y niñas logren éxitos escolares reflejan su modo de vida. El desempeño escolar depende del estado en que se encuentre el estudiante; el rol que desempeñan las familias, las escuelas y las emociones de los estudiantes son cruciales en su desarrollo en la escuela. Los niños evocan en sus actividades escolares su diario vivir, no es suficiente que el niño comprenda los contenidos que se trabajen en la escuela, su desempeño escolar depende del lenguaje que use el docente, del sistema escolar que plasmen los directivos, de lo que comió, de lo que escucha en su hogar, de lo que observa en su comunidad, de lo que piensa sobre sí mismo, etc. El contexto que rodea al estudiante influye en su aprendizaje escolar, por ello tanto los contenidos como el contexto familiar, social o escolar del niño deben ser importantes, y tomados como objetos de constante estudio y mejora en beneficio de los niños y niñas.

Reconocer el desempeño escolar de los estudiantes es reconocer los logros y metas alcanzadas, así como las debilidades que presentan durante su paso por la escuela; ese reconocimiento se lo realiza en su mayoría mediante las evaluaciones y calificaciones de los estudiantes. Sin embargo, los métodos para reflejar el desempeño escolar de los estudiantes a veces no pueden ser tan efectivos como parecen, puesto que, en la mayoría de ocasiones son diseñados con el único fin de obtener notas. Es por ello que resulta necesario precisar en que las evaluaciones y calificaciones no deberían ser tomadas como el único medio para reconocer el desempeño escolar de los estudiantes, ni deben ser los únicos elementos sancionadores para etiquetar al estudiante como uno que obtenga éxito o fracaso escolar.

La escuela es la institución que acoge a las familias, mediante los niños que ingresan a la misma para su proceso de formación, y por su naturaleza integradora, la escuela está en la necesidad



de ser la primera institución en proponer episodios de comunicación para con las familias. En los estudios analizados se confirmó que efectivamente las escuelas son aquellas que principalmente y por sobre las familias, se ocupan de generar espacios comunicativos familia-escuela. Además, de no ser la escuela la que tome la iniciativa en este aspecto, difícilmente se podrían obtener óptimos resultados en cuanto a comunicación con las familias en beneficio de los estudiantes; pues la comunicación es la base para la cooperación y el trabajo en conjunto de las familias con la escuela. Las familias en su mayoría muestran interés por acudir o comunicarse con la escuela cuando haya un llamado o un tipo de motivación generada por la escuela. Es necesario que las familias estén abiertas y dispuestas a trabajar con las escuelas, pero es más necesario que las escuelas tengan la iniciativa de motivar a las familias.

Es importante que se reconozca la importancia de las formas de comunicación efectiva y accesible tanto para las familias como para las escuelas, porque del tipo de comunicación que exista entre las dos instituciones depende el desempeño escolar de muchos estudiantes. En cuanto a comunicación y su repercusión en logros escolares existe información que se limita a contextos o situaciones específicas, por ello es necesario que el ojo de los estudios en cuanto a educación se remita a temas de desempeño escolar y comunicación familia-escuela. Para los estudiantes no existe el mismo escenario de trabajo cuando de familias se trata, los niños que provienen de las familias que están más atentas y comunicadas con la escuela tienen posibilidades de obtener mayor éxito escolar que aquellos niños que provienen de familia que se limitan a acudir o contestar cuando les llaman o en el peor de los casos cuando puedan. En cuanto a temas comunicativos existen diferencias que deben ser corregidas y con miras a obtener igualdad de condiciones en cuanto a comunicación familia-escuela, lo ideal sería que familia y escuela estén constantemente comunicados.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, B., Aguirre, M., y Vaca, S. (2010). Interacción familia-escuela. Análisis de contenido sobre el discurso de docentes y familias (investigación desarrollada en centros educativos de Ecuador)= Family-school interaction. Content analysis on teachers and families' discourse (research. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:revistaREOP-2010-21-2-5170/Documento.pdf>
- Álvarez, M., Gardyn, N., Iardelevsky, A., y Rebello, G. (2020). Segregación educativa en tiempos de pandemia: Balance de las acciones iniciales durante el aislamiento social por el Covid-19 en Argentina. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 25-43. http://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/214/109_Alvarez_Anna_Eduvina_2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Álvaro, N. (2017). La relación familia-escuela en la actualidad. http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/170796/TFG_2017_Alvaro%20Gamon%20Naiara.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Bustos, M. (2017). La participación de la familia en la escuela: Análisis de la comunicación y diferencias parentales. *Revista Publicando*, 4(10 (1)), 256-265. https://www.revistapublicando.org/revista/index.php/crv/article/view/424/pdf_273
- Caballero, C., Ll, R., y Palacio, J. (2007). Relación del burnout y el rendimiento académico con la satisfacción frente a los estudios en estudiantes universitarios. *Avances en psicología latinoamericana*, 25(2), 98-111. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1208/1076>
- Cabello, S., y Miranda, J. (2016). El papel y la representación del profesorado en la participación de las familias en la escuela. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 19(1), 61-71. <https://revistas.um.es/reifop/article/view/245461/189131>
- Consejo Escolar Del Estado. (2014). La participación de las familias en la educación escolar. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 1-228. <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:b72f2bb5-5f77-4741-8f8b-c2d82263beff/resumenestudioparticipacion.pdf>
- Contreras, J., Colmenares, X., y Hernández, V. (2018). Factores que influyen en el desempeño escolar de los estudiantes de Básica Primaria de una institución educativa del área metropolitana de Cúcuta. <https://doi.org/doi.org/10.22463/25909215.1746>



- Delgado, I., Gómez, M., y Alcaraz, M. (2015). Sistema de vigilancia contra la violencia intrafamiliar. *MEDISAN*, 19(5), 576-582. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=368445175002>
- Egido, I., y Bertrán, M. (2017). Prácticas de colaboración familia-escuela en centros de éxito de entornos desfavorecidos. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, 29, 97-110. <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135049901008.pdf>
- Enríquez, C., Segura, A., y Tovar, J. (2013). Factores de riesgo asociados a bajo rendimiento académico en escolares de Bogotá. <https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/164/Factores%20de%20riesgo%20asociados%20a%20bajo%20rendimiento%20acade%cc%81mico.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Erazo, O. (2011). El rendimiento académico, un fenómeno de múltiples relaciones y complejidades. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 2(2), 144-173. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815141>
- Escalante, G. (2020). Estrategias de involucramiento y comunicación entre docentes y padres de familia: Un estudio de caso. *Tla-melau: revista de ciencias sociales*, 14(48), 175-193. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7546114>
- Fontcuberta, M. (2001). Comunicación y educación: Una relación necesaria. *Cuadernos. info*, 14, 140-147. <https://cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/190/801>
- Garreta, J. (2015). La comunicación familia-escuela en Educación Infantil y Primaria. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 8(1), 71-85. <https://ojs3.uv.es/index.php/RASE/article/view/8762/8305>
- Gaxiola, J., González, S., Contreras, Z., y Gaxiola, E. (2012). Predictores del rendimiento académico en adolescentes con disposiciones resilientes y no resilientes. *Revista de Psicología (PUCP)*, 30(1), 47-74. <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v30n1/a03v30n1.pdf>
- Gazmuri, C., Manzi, J., y Paredes, R. D. (2015). Disciplina, clima y desempeño escolar en Chile. *Revista Cepal*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37833/REV115ManziParedes_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Gutiérrez, M. (2017). Propuesta de gestión para mejorar la comunicación interna entre docentes y padres de familia del grado 5° DEL COLEGIO INEM Santiago Pérez.



<https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/11788/TESIS%20CORREGIDA%20FINAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Guzón, J., y González, F. (2019). La comunicación entre la familia y la escuela. Papeles salmantinos de educación, 23, 31-54.
<https://revistas.upsa.es/index.php/papeleseducacion/article/view/22/14>
- Hurtado, F. (2020). La educación en tiempos de pandemia: Los desafíos de la escuela del siglo XXI. REVISTA ARBITRADA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS GERENCIALES (44). Obtenido de [http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.44\(176-187\)](http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.44(176-187)).
[http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.44\(176-187\)%20Hurtado%20Tavalera_articulo_id650.pdf](http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.44(176-187)%20Hurtado%20Tavalera_articulo_id650.pdf)
- Lamas, H. A. (2015). Sobre el rendimiento escolar. Propósitos y representaciones, 3(1), 313-386.
<http://dx.doi.org/10.20511/pyr2015.v3n1.74>
- Londoño, L., y Ramírez, L. (2012). Construyendo relación familia-escuela: Consideraciones a partir de intervención interdisciplinaria en el Colegio Bello Oriente en Medellín, Colombia. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 36, 193-220.
<https://www.redalyc.org/pdf/1942/194224431010.pdf>
- López, G., y Guiamaro, Y. (2016). El rol de la familia en los procesos de educación y desarrollo humano de los niños y niñas. Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social, 10, 31-55.
<http://revistaixaya.cucsh.udg.mx/index.php/ixa/article/view/6742>
- Macià, M. (2016). La comunicación familia-escuela: El uso de las TIC en los centros de primaria. Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 19(1), 73-83.
<http://dx.doi.org/10.6018/reifop.19.1.245841>
- Macià, M. (2018). Aproximación teórica a la comunicación familia-escuela: Estrategias de mejora. Ehquidad. International Welfare Policies and Social Work Journal, 2018, núm. 10, p. 89-112. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2018.0010>
- Macià, M. (2019). Principales canales para la comunicación familia-escuela: Análisis de necesidades y propuestas de mejora. Revista Complutense de Educación, 2019, vol. 30, núm. 1, p. 147-165.
<https://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/65715/030250.pdf?sequence=6&isAllowed=y>



- Martínez, G., Torres, M., y Ríos, V. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11, e657-e657. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.657
- Martínez, L. (2013). Responsabilidad social y comunicación institucional en los centros educativos. *Derecom*, 14, 6. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4330042>
- Ministerio de Educación. (2017). *Ley Orgánica de Educación Intercultural*. //educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/ReglamentoGeneral-Ley-Organica-Educacion-Intercultural.pdf
- Mirete, A., Soro, M., y Maquilón, J. (2015). El fracaso escolar y los enfoques de aprendizaje: Medidas para la inclusión educativa. *Revista Electrónica Interuniversitaria de formación del profesorado*, 18(3), 183-196. <https://revistas.um.es/reifop/article/view/239021/182341>
- Morales, L., Morales, V., y Holguín, S. (2016). Rendimiento escolar. *Rev. Elec. Humanidades, tecnología y Ciencia, Ejemplar*, 15, 5. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/58338134/HUMANIDADES_16_000382.pdf?1549387324=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DHUMANIDADES.pdf&Expires=1624505964&Signature=HMaLi9WqXpPGyHlk8XnMiNt~fF1-x~4fz2X8Z7cUb97gj47j1C-YcftnFxmwlkyRICunbCTi2mbBT2ndcLzzxqcqz2BmtKVwU89c~cA38pVTcyYKIv5S7dBErXH6IIYjBlb0dvFC6tvSqQvEVYSWqbcCukXYGIori5ugNDpY7VVk5d61BQm-TukD22M~N2iwfxcafIKXnrwrxyuCXZDEUJTO0EO~XOwuqbURbNHpaovmTA0a-Xbf3XCn1tKP1sG~KZVsBVHNUdnsPgGnK~EViP4yoRxcS0fRpr~2RDr0WWIG2W1saQQ4-8~2kFaEWIBwbZCG-OeuhV2t9jiYbTGDg_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Olivos, T. (2010). La relación familia-escuela en secundaria: Algunas razones del fracaso escolar. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 14(2), 235-249. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56717074018.pdf>
- Porlán, R. (2020). El cambio de la enseñanza y el aprendizaje en tiempos de pandemia. <https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/23914/REAyS%202%281%29%2c%201502.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rivera, M., y Milicic, N. (2006). Alianza familia-escuela: Percepciones, creencias, expectativas y aspiraciones de padres y profesores de enseñanza general básica. *Psykhe (Santiago)*, 15(1), 119-135. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100010>



- Romagnoli, C., y Cortese, I. (2015). ¿Cómo la familia influye en el aprendizaje y rendimiento escolar?. Santiago: Disponible en Centro de Recursos VALORAS: www.valoras.uc.cl.
<http://dsmorus.cl/images/2019/Documentos/Como-la-familia-influye-en-el-aprendizaje-y-rendimiento.pdf>
- Romagnoli, C., y Gallardo, G. (2018). Alianza Efectiva Familia Escuela: Para promover el desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes. centroderecursos.educarchile.cl/bitstream/handle/20.500.12246/53167/23%20si%20Alianza%20Familia%20Escuela.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sanz, M., Vicente, M., Prados, M. Á., y Martínez, J. (2010). La comunicación entre la familia y el centro educativo, desde la percepción de los padres y madres de los alumnos. *Educatio siglo XXI*, 28(1), 157-187. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/109771/104461>
- Shapiro, B. (2011). Bajo rendimiento escolar: Una perspectiva desde el desarrollo del sistema nervioso. *Rev. Med. Clin. Condes*, 218-225. http://www.clc.cl/clcprod/media/contenidos/pdf/MED_22_2/11_Dr_Shapiro2.pdf
- Téllez, M. (2015). Variables asociadas al desempeño escolar. Bogotá, Editorial Milla. https://www.ilae.edu.co/web/Ilae_Files/Libros/201503111309321644502185.pdf
- Timarán, C., Moreno, M., y Luna, E. (2011). Construcción y validación de un cuestionario para identificación de factores asociados al desempeño escolar (FADE). *Acta Colombiana de Psicología*, 14(2), 57-67. <http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v14n2/v14n2a06.pdf>
- Valdés, Á., Martín, M., y Sánchez, P. (2009). Participación de los padres de alumnos de educación primaria en las actividades académicas de sus hijos. *Revista electrónica de investigación educativa*, 11(1), 1-17. <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v11n1/v11n1a12.pdf>